

JULIO DE 1923,

LA ESCUELA COSTARRICENSE

.



APARTADO DE CORREOS N.º 455
SAN JOSE, COSTA RICA AMERICA CENTRAL

NOTA EDITORIAL

DON JOSE C. ZELEDON

Los maestros de Costa Rica harían un positivo bien a sus alumnos y a la salud futura de la República, si dedicaran algunas horas al comentario cordial de esta noble vida que en Turín acaba de hallar el descanso final.



Hace tiempos se nos querían salir del corazón muchas palabras de cariño para este viejo ilustre y si antes no lo hicimos, fué porque nos detuvo la modestia que era la norma de su vida.

Y esta es precisamente—porque así lo necesitan los tiempos—la virtud que más hay que admirar en este hombre, al lado de las otras de su amor al trabajo y su amor a la ciencia. Virtudes que le venían del alma o en las que florecía su alma: no actitudes estudiadas para parecer original y brillar con facilidad. Se le ve cruzar por el mundo, tranquilamente, sin hacer nunca vanos alardes, devoto del estudio y del trabajo, siempre el mismo, como si se diera cuenta minuto a minuto del desarrollo de sus facultades y asistiera a él con toda atención para no entorpecerlo y hasta pa-

ra ayudarlo. Viéndolo pasar, dejaba creer que veía a su propio interior y que lo de afuera no le preocupaba sino en aquellos casos en que

pudiera ser como el balcón a que se asomara su espíritu para hallar motivos de bien en alguna forma. Es así como al cabo de 77 espléndidos años se encuentra dueño de secretos científicos hallados por su propia mente y de fuertes capitales que hiciera su esfuerzo en los buenos tiempos, cuando era el hombre honesto, y tenía por costumbre, para ganar dinero, sudar y enrojecerse de fatiga, y sacrificarse de veras, al revés de como se hacen hoy los capitales nuevos, planeando en la tiniebla y mientras los buenos duermen, el incendio que demuele, o la estafa que desespera, o la quiebra, o la intriga, o la calumnia, o el robo, codicia, codicia desenfrenada que rueda luego en automóvil salpicando vicio y gritando ostentaciones maldecibles.

Don José C. Zeledón estudia y trabaja. Tiene fé y persiste. Se afana. Piensa hondo, y llega, a la vuelta de los años, al trono a donde no llegarán estos pobres hombres de hoy que ni piensan hondo ni trabajan recio, aparte de las inevitables excepciones.

Por todo eso creemos que es una buena hora para el Magisterio esta de hablar a los niños de un hombre de méritos ciertos, y presentar a su admiración las virtudes que iluminaron aquella vida.

Al niño hay que enseñarlo a emplear bien su admiración. Al niño le gusta admirar y admira siempre y lo admira todo. Y se pone así en el peligro de llenarse el alma de resplandores falsos o efímeros o funestos. El niño admira a su padre porque habla fuerte, porque tiene bigotes, porque mueve una máquina, porque es alto, porque raja un árbol; admira al maestro porque lee bien, porque tiene bonita letra, porque sabe muchas cosas, porque lo quiere; admira el traje del compañero rico y su caja de lápices y sus corbata; y sus cuadernos, de mejor calidad; admira al "matón" del lugar; admira el caballo; admira el árbol; admira la flor; admira la piedra; admira el río que le dice rumores y los pecés que debajo del agua tején caminos misteriosos que su alma interpreta curiosa; admira el nido; admira los cantos que se riegan del ramaje en los amaneceres risueños, y admira los celajes con que el cielo se atavía para despedir a la luz. El niño admira siempre. Su espíritu, que está abierto a la impresión total, se entrega de lleno a admirar. Y quien admira, ama, y quien ama, imita; y el que imita, alarga en los tiempos los hechos y las circunstancias: construye la cadena de los sucesos del

mundo. De todas las admiraciones que en el alma del niño se encienden, va resultando, lentamente, como del paciente hilar del bóm-bix el capullo precioso, su ideal de vida, su rumbo definitivo, su puesto en el mundo para los hombres y para las cosas. Y así, ha de preocuparnos entonces dirigir en el niño esta noble admiración espontánea,—que es como si dijéramos la celda de su miel,—para que halle un empleo feliz: en las cosas bellas, en los hechos justos, en los hombres buenos. Y que sea él mañana, por el ejercicio sensato de su admiración, el hombre que ame la Belleza, que respete la Justicia, que busque la Verdad. El hombre que resulte para el hombre, apoyo, cooperación, consuelo, Vida.

De aquí la importancia que tiene en la educación—y que muy pocos comprenden—el ejercicio de la admiración. De aquí la conveniencia de poner al niño enfrente de vidas nobles, fecundas, bellas, grandes, como la de este caballero de cuya muerte hoy nos dolemos cuantos amamos la patria, porque vemos con dolor que desaparece uno de los más fuertes pilares que sostienen sus prestigios.

Vidas como esta de don José Zeledón habría que contarlas muchas veces a las gentes para su imitación y su culto. Ellas son la fuerza de los pueblos. Y en las aulas habría que establecer la sana práctica del estudio de estas vidas nobles de cada lugar, que son más comprensibles para los niños, que tienen un sentido más real y que pueden llegar a constituir una forma de cultivo del buen vivir. Decimos mucho de los Grandes del Mundo: citamos mil veces a Franklin, a Pasteur, a Washington, a Bolívar, a Atahualpa, a tantos que llenan la Historia de hechos legendarios pero que distan mucho de la mente y del corazón de los niños, y nunca traemos a su admiración la vida de los que cerca de nosotros son fuente de virtud y bien de la sociedad. Dedicemos, pues, buenas horas a estos hombres nuestros.

A propósito de este don José Zeledón hay que hacer resaltar además lo admirable que es un hombre que al tiempo que amasa una fortuna y obtiene así cuanto reclama su vida material, cultiva el espíritu y estudia una ciencia que ama y a la cual vuelve los ojos siempre y acaso en las horas en que la ruindad de los otros quisiera traerle amargura y congoja. Hay que insistir en esto que es como

uno de los secretos de la felicidad: tener un retiro sagrado a donde sólo nuestro espíritu pueda entrar para refugiarse y recogerse cuando afuera el huracán del odio y de la envidia ajenas quiera sangrar-nos el corazón. Y hay que insistir en esto además, porque los hombres que hoy se dedican a hacer un capital sin un destino superior, desprecian el Estudio, que los dignifica, y se ríen del Arte, que los eleva, y se olvidan intencionalmente de la Virtud, que les dá luz y los hace amables, y se echan entonces por el atajo oscuro a ser únicamente mercaderes que atesoran, a menudo con el engaño, a menudo con la crueldad, a menudo con la calumnia que envenena, con la envidia, con el odio, con todo eso asqueroso que les arranca el corazón y se los sustituye con algo amorfo que es piedra o nido de alimañas.

Quieran los maestros de nuestra tierra hacer este comentario con sus alumnos, en paz, con amor y con fé, a la hora en que la tarde pone un perfil de oración en la montaña y el alma se abre a Dios como una flor. Quieran hacerlo así y llenarse el corazón de la alegría luminosa de llevar un niño de la mano hasta el retiro de la Dicha que es nuestra suprema aspiración.



(El grabado que usamos pertenece al *Diario de Costa Rica*).

SECCION DE EDUCACION

RETARDACION DE LAS PROMOCIONES DE LOS NIÑOS EN LA ESCUELA

Ellen Key—en un momento en que pensaba menos mal y en que sentía mejor y más hondo—llamó a las escuelas mataderos de almas. Desde un punto de vista muy distinto al de la eminente educadora sueca, tomo el estigma ese y se lo aplico a nuestros centros escolares, sin pecar, creo, de extremado hiperbolista.

En nuestras escuelas primarias se comete un verdadero crimen. Consciente plenamente en poquísimos maestros. Deliberado, en muchos, con relación a finalidades interesadas para éxitos más o menos brillantes en las pruebas lectivas; mas sin sentir sus malas consecuencias en la vida ultraescolar. Inconsciente, en la generalidad, debido a una mentida visión de los deberes magisteriales. Pero, crimen siempre por más que las víctimas no sangren ni mueran de inmediato.

Y el crimen es la retardación de las promociones de los alumnos de enseñanza primaria.

Véamos, primeramente, la naturaleza del crimen; después, las causas por las cuales se perpetra en la escuela y, por último, la manera de hacerlo desaparecer de nuestra patria.

Decía que el crimen consiste en la demora de las promociones infantiles. Se objetará que un niño que no sabe suficientemente bien las materias del año o grado escolar que cursó, no debe ni puede pasar al grado superior inmediato. Una demora en la promoción, es decir, la repetición del año o grado cursado deficiente o malamente, no es un mal para el alumno, concluirán la objeción los que así piensen.

Desvanecemos esta réplica tan contundente en apariencia. El criterio que justifica la permanencia más o menos excesiva de los escolares en el año o grado cursado, mala o defectuosamente—excluyo el caso de retardamiento interesado—proviene de confundir los fines de la escuela primaria con los fines de las otras ramas de enseñanza.

En efecto, la finalidad de la escuela primaria no es la misma que la de los institutos de enseñanza secundaria, normal, agrícola, industrial, etc., mucho menos de la de las escuelas profesionales o de estudios superiores.

Puede decirse que la totalidad de los niños que en una escuela pública se matriculan, no asisten a ella hasta cursar todos los grados del programa. Muchos abandonan las aulas primarias después de tres o cuatro años de asistencia medianamente regular. Las niñas casi nunca llegan al cuarto año lectivo. No son del caso examinar las causas de retiro. Pero nadie ignora que una de las principales es la necesidad que tienen los padres de familia de la ayuda de sus hijos en los quehaceres domésticos o en el trabajo remunerado.

Pero supongamos que a los niños los matriculan sus padres o encargados con el inquebrantable propósito de no sacarlos de la escuela hasta después que hayan cursado todos los años del programa. Hacer, por lo tanto, que los educandos repitan el grado estudiado (he visto aquí casos infames de triple y hasta de cuádruple repetición), so pretexto de que no saben bien las asignaturas respectivas, es aumentar considerablemente la permanencia en la escuela. Si en ésta hay seis grados—con tal criterio—los niños en lugar de seis años lectivos, tienen que estudiar ocho, nueve o más años. Dejan entonces en la escuela la aromada frescura de su vida. Salen prematuramente hastiados del estudio (menos mal si nuestra enseñanza primaria fuese de las que se acercan al tipo ideal). Y si llegan a la enseñanza secundaria, normal, etc., llegan sin bríos para bregar con la tesonera constancia que el coronamiento que esta clase de estudios demanda. Afortunadamente, de paso sea dicho, no existe entre nosotros ese **punto de los suspiros** por el cual es forzoso pasar para salir de la escuela y llegar al instituto o al liceo.

La escuela primaria no tiene por primordial objeto la preparación de aspirantes a los estudios secundarios, normales, etc. No, ni debe tenerlo. La escuela tiene una misión más noble, más humana y patriótica. Desanalfabetizar, educar e inculcar la mayor suma posible de conocimientos, tal es su verdadera y única misión. Su finalidad principalísima es enseñar a pensar amplia y ecuanimemente y a sentir intensa y expansivamente. Lo demás, viene sin ella. La escuela debe ser para los pueblos lo que el sol es para la tierra. Debe dar luz al cerebro y calor al corazón. Nada más, y es suficiente. Hablando en términos científicos, diría que la escuela debe ser para la masa popular de las naciones lo que es el **elán** para la evolución creadora en la teoría de Bergson.

En los tiempos pasados—entre nosotros podríamos decir, durante las postrimerías de nuestra vida colonial—la demora de las promociones infantiles, según el criterio que combato, era quizás un bien más que un mal como lo es ahora. Entonces parecía ser suficiente con enseñar sólo a leer y las cuatro operaciones fundamentales

de los números. Y entonces, como hoy, al vuelo sea dicho, las grandes cumbres del pensamiento y del arte se elevaban por sí solas, sin necesidad de la escuela. En la época presente todo se ha multiplicado. Las batallas por la vida son más cruentas, y la victoria la alcanzan solamente los más aptos. Las actividades humanas, es cierto, encuentran para su aplicación productora nuevas y variadas formas; pero es preciso conocer éstas de la manera más perfecta posible para emplear bien aquéllas. Los conocimientos indispensables para el vivir cotidiano han aumentado en proporción tal, que se les halla ya al pie de la risueña cuna para empezar su obra fecunda y redentora.

Como la masa del pueblo sólo puede asistir a las escuelas por tiempo sumamente limitado e intermitente, es natural, lógico y humano que ese lapso de instrucción y educación sea bien aprovechado. Aumentarlo con hastiantes repeticiones de grados o materias, es un crimen, porque el hijo del pueblo que abandona la escuela ya no vuelve a ella, y sale sin llevar en su mente y en su alma otras ideas e ideales que le acompañarían hasta la tumba. Mientras que promoviendo anualmente a los alumnos, al dejar éstos las aulas, llevan un acervo mayor de nociones generales o, por lo menos estudiaron más, no en el sentido de perfectibilidad de lo estudiado, menos en el de ahondar, sino en el de extensión, radiación, abarcamiento. Esta amplitud, sabida o estudiada, de conocimientos y de experiencias realizadas, es para el niño el más poderoso reactivo para que se cristalice en su psiquis la rosa náutica que le oriente el desarrollo de su natural vocación.

Se me podría replicar diciendo, que niños así salidos de la escuela, no saben nada bien, puesto que lo saben todo a flor de estudio; y que la amplitud fermentadora de que yo hablo la pueden adquirir los hijos del pueblo en las escuelas nocturnas.

El arma de la primera parte de la réplica es de doble filo. Y si hiere, es precisamente, a quien la esgrime. Quien sabe enseñar y enseña sin finalidades bastardas, no necesita que sus alumnos repitan grados o materias, ni los estaciona en determinados puntos del programa. Por otra parte, los que piensan que la demora de las promociones y el estancamiento en los programas son indispensables y los practican, probarán únicamente que han enseñado más el mismo grado y las partes programales vistas. Escolares de este modo instruidos, al dejar las aulas por haber aprendido bien o estudiado mucho los quebrados, por ejemplo, no vieron los decimales que son más importantes que las fracciones comunes: por saber bien nuestra historia antigua, no estudiaron la moderna, etc. Y por haber estudiado bien el segundo grado, verbigracia, salieron de la escuela sin los co-

nocimientos del tercero. Supongamos que un niño así disciplinado, ingresó a la escuela hace tres años. Tal niño debería haber cursado los tres grados que a su asistencia escolar corresponden. Pero, como se le detuvo en sus promociones, sea bien intencionada o mal intencionadamente, por enseñarse demasiado o demasiado profundamente, apenas cursó el primer año o grado, y abandonó la escuela sin haber estudiado los demás grados superiores inmediatos. En una palabra, fué el niño del ejemplo, un alumno brillante del primer grado; pero debió haber sido alumno del tercer grado al dejar las clases.

La segunda parte de la réplica, sería un argumento de peso si los centros nocturnos fuesen, entre nosotros, lo que deberían ser en realidad científica.

Para concluir con el análisis del mal antipromotivo, debo hacer constar que al hablar de la escuela, he excluído por completo a las rurales, donde las consecuencias del estancamiento en grados y partes programales son más funestas todavía. El tiempo de asistencia a ellas es más limitado y más fragmentario, porque los obreros del campo necesitan más de la ayuda de sus hijos; y éstos de más nociones generales de inmediata utilidad práctica. He aquí un verdadero problema para nosotros: la debida organización de nuestras escuelas rurales para que llenen su misión sagrada.

Ahora, veamos sucintamente las causas por las cuales el crimen se perpetra.

En algunos países, las promociones se verifican teniendo en cuenta la edad del escolar, de manera que los años o grados nominales coinciden con los años reales del alumno. Como esta causa no existe entre nosotros, no la examinaré en obsequio, además, de la brevedad de este trabajo.

Hay maestros que estacionan a sus alumnos en un grado, en una materia o en una parte del programa, guiados por la mayor buena fe del mundo. Creen hacer con ello un bien y cumplir con sus deberes. Entonces se produce una verdadera ilusión magisterial. Juzgan, si son directores, del adelanto de la escuela por el adelanto de las clases; y, si maestros, del progreso de sus aulas por las aulas mismas, en vez de juzgar ambos el adelanto de una y otra por el adelanto individual de los alumnos, según el grado en que debieran estar en realidad y no en el grado en que nominalmente se hallan.

Pero, generalmente, maestros y directores practican el mal a sabiendas, no precisamente de sus fatales consecuencias, sino del fin que se proponen, que no es otro que el de que sus clases y escuelas se presenten con la mayor brillantez apetecida en las visitas inspec-

toriales y en los exámenes públicos. Es este un deseo muy explicable: justificable, nunca.

Digamos en defensa del maestro, que nuestra misma organización escolar lo arrastra al crimen de que se habla. Nuestros maestros enseñan para el examen. Y el crimen sería aun más funesto si los exámenes no fuesen, como son, una farsa que resulta bienhechora para el niño desde el punto de vista en que nos hemos colocado. El maestro que enseña—no digo que en mi país falten esta clase de héroes—como debe enseñarse, esto es sin tener presente el fantasma o escena del examen, sabe que su labor pasa inadvertida y él por un maestro indolente, cuando no inepto.

Pero, esta cuestión del examen nos llevaría demasiado lejos del asunto de este artículo. Dejémosla, pues, para otro estudio, advirtiéndole únicamente que el procedimiento, que en seguida se verá, para controlar la enseñanza primaria, muy bien puede reemplazar el examen y que la parte buena que este tiene—la reunión de maestros y padres de familia bajo el techo de la escuela—se podría sustituir con fiestas semestrales y anuales en las que no se abusase de la memoria de los niños para el recitado.

Hace diez años que este crimen se cometía corrientemente en las escuelas uruguayas. El doctor Vaz Ferreira, a quien tanto debe la enseñanza de aquel pueblo, emprendió campaña sin cuartel para extirpar el mal. Y lo ha logrado, para honra suya y provecho de su patria. Ahora, apenas se tiene noticia de uno que otro caso criminal aislado, principalmente en los departamentos.

¿Cómo consiguió este sabio cortar de cercén las hondas raíces del tenebroso mal? Largo sería dar a conocer el plan de la campaña que inició. Formuló, en definitiva, el siguiente procedimiento para obtener los datos de apreciación más exactamente posible:

Se toma el registro de matrícula y se hace una lista de los niños que han ingresado a la escuela en cada uno de los años anteriores (en el Uruguay esto es facilísimo con el tipo de registro que tiene. Como el nuestro es cronológico y permanente). Por ejemplo: niños ingresados en el año de 1899, en el 1900, en el 1901 y en el 1902. De todos esos niños, algunos estarán todavía en la escuela; otros, habrán dejado de asistir a ella. Si se quiere, y para evitar complicaciones, puede prescindirse de los niños que habían concurrido ya a otras escuelas.

Se toman los niños que están presentes de los ingresados en cada año y se les reúne, formando así un grupo de niños que tienen cinco años de escuela; otro de niños que tienen cuatro años de escuela, etc. Lo que equivale a formar los años reales. Se examina a los

grupos así formados, y este examen da la medida justa del resultado verdadero de la escuela.

Esta es la primera parte. La segunda se refiere a los niños que ya no están en la escuela. Se constata: 1º en qué clase estaban cuando abandonaron el establecimiento; 2º en qué clase hubieran debido estar. La diferencia entre los dos programas, muestra lo que cada niño hubiera podido aprender y no aprendió. Descontando, naturalmente, lo que, con un criterio racional, haya podido atribuirse a una asistencia demasiado irregular.

El mismo doctor Vaz Ferreira comprobó experimentalmente la eficacia de su procedimiento. He aquí el resultado obtenido por él en una escuela rural. Todas las clases, dice, habían obtenido nota de sobresaliente. Interrogando a los niños nos convencimos de que esa nota, dados los conocimientos de cada clase, era merecida. Pero nos llamó la atención el siguiente hecho: las clases preparatorias y primer año, que funcionaban juntas presentaban en la lista 70 niños; el segundo año presentaba 9 y el tercero 3. Esto era muy significativo. En una escuela bien organizada, el número de alumnos de cada clase es generalmente inferior al de la clase inmediatamente anterior, no debe ser muy inferior. Una diferencia demasiado notable, es señal casi segura de niños indebidamente estacionados. Hicimos, pues, el balance. Resultó lo siguiente: de los 70 niños de los años preparatorios y primero, más de 40 tenían tres, cuatro y hasta más años de escuela. Examinados esos niños, no como alumnos de la clase en que estaban, sino como alumnos de la clase en que hubieran debido estar, el resultado fué completamente desastroso. Por parte del registro resultaba que tres cuartas partes de los niños ya salidos de la escuela, y que habían permanecido en ella los años reglamentarios, se habían retirado sin adquirir los conocimientos del año superior, en cuyo programa figuran, por ejemplo, los decimales y la historia patria propiamente dicha. He aquí, pues, un caso de una escuela cuyo resultado aparente se calificaba de sobresaliente y cuyo resultado real era desastroso hasta donde es posible concebirlo.

¿No es esta escuela rural—sepulcro blanqueado—el molde en que parecen estuvieran vaciados la gran mayoría de nuestros centros escolares nacionales y privados? La mayoría, no; la absoluta totalidad sin temor a yerro alguno.

Según instrucciones del ilustre sabio uruguayo tantas veces mencionado, los directores de escuela practican frecuentemente una especie de balance con tal procedimiento. Cuando una escuela está mal organizada (desde el punto de vista de que se trata), dicho

procedimiento es el mejor para disipar toda ilusión en el que procede de buena fe y para mostrar al que procede de mala fe todo el alcance de su falta.

También los inspectores se valen del método indicado, no sólo para saber si una escuela funciona normalmente, desde igual punto de vista, sino para comparar escuelas. Para esto último se procede: Se mandan formar, por ejemplo, todos los niños que tienen cuatro años de escuela, sea cual sea el año nominal en que estén. Se les examina individualmente, y se ve si saben un trozo de diario, si saben resolver un problema determinado de aritmética, etc. Se hace así una comparación justa y se juzga sobre datos precisos e inviolables.

Concluyo. Nuestra Dirección General de E. P. muy bien podría mejorar este procedimiento con precisas y terminantes instrucciones a los directores de escuela y a los inspectores para hacer desaparecer el mal que ha sido objeto de este estudio. Se podía hacer más y mejor: suprimir los exámenes, en la forma ya indicada, pues este sustitutivo para controlar la enseñanza es más exacto, justo y, sobre todo, mucho menos dañoso. Mas, si desgraciadamente se continúa con el funesto régimen del examen, impártanse también a los tribunales calificadores instrucciones análogas para que se proceda con más acierto, justicia y seriedad; y para que los exámenes no sean, como son, tan perjudiciales a la infancia.

Juan Ramón Uriarte
San Salvador.

(Envío del autor)

La Alegría de la Vida y la Educación Física

(Por John R. Coryell)

Por qué Educación Física?

Hasta hace pocos años cualquier cosa relativa a la Educación Física se trataba sin ningún interés.

A pesar de todo, la Guerra Mundial vino a cambiar este mal entendimiento de lo que en realidad es Educación Física. Durante la guerra miles de jóvenes resultaron inservibles físicamente permitiendo a las naciones comprender que la Educación Física, que hasta

entonces se había visto con indiferencia, resultaba una de las más importantes preocupaciones de la vida nacional.

Hoy día todavía no se ha llegado a estimar en lo que vale la verdadera Educación Física. No necesitamos hombres para que sean soldados, pero sí necesitamos hombres fuertes y sanos para todas las fases de la vida pacífica.

Solamente el santo propósito de dar a nuestras juventudes cuerpos sanos y resistentes justifica una consideración más elevada de la Educación Física.

Y no sólo nuestros jóvenes, también nuestras niñas. Necesitamos buenos ciudadanos en lugar de buenos soldados y es difícil, si no completamente imposible, ser un buen ciudadano sin un cuerpo fuerte y lleno de salud.

Ya sería mucho si la Educación Física sólo mejorara el cuerpo formando fuertes y vigorosas niñas y muchachos. Pero aún hace algo más. Un cuerpo verdaderamente sano casi siempre encierra la salud de la mente y la moral.

Hombres y mujeres sanos encuentran las más altas posibilidades de la vida en el hogar y en los hijos. Tales hombres, conscientes de su salud, conocimiento que sólo da la Educación Física, sabrán escoger mejor su compañera de la vida, con una profunda comprensión del privilegio y responsabilidad de traer generaciones al mundo.

Educación Física no significa el desarrollo de músculos, es el desarrollo del conocimiento del cuerpo y de todo su funcionamiento. Significa el saber cómo se adquiere la salud y cómo se conserva.

Más que nada, talvez, significa las garantías de salud dadas a los hijos, que son bendiciones.

Músculos seguro vendrán con la salud y la vitalidad, y músculos debemos formar, ellos son parte de la dicha de vivir. Esa es la misión de la Educación Física, traer la dicha de vivir. Para las personas de buena salud y abundante vitalidad todos los momentos son dichosos.

Educación Física no quiere decir privaciones, más bien es una gratificación propia; por supuesto, usted no querrá envenenarse usted mismo si usted conoce el valor de la salud. Y el que tiene en realidad buena salud conoce su valor.

Se habla mucho de degeneración e inmoralidad y nuestros legisladores están atareados tratando de hacer leyes para combatir los males sociales. Ellos perderían sus posiciones y trabajos si hombres y mujeres, niños y niñas fueran convencidos de lo que realmente es la Educación Física.

Nada en el mundo es tan sabroso como la salud—la salud que todo ser humano podría tener si las verdades que la Educación Física

enseña fueran conocidas y practicadas. Y todos y cada uno de nosotros iría con el corazón lleno de dicha, prontos a sonreír en la primera oportunidad; encontrando más oportunidades de sonreír en un día, que la mayor parte de las gentes encuentran ahora en un año o talvez en toda una existencia.

Educación Física no es un dicho, es una frase que significa la Ciencia de la Vida. No es solamente el cuerpo el afectado por la salud que la Educación Física nos enseña a estimar. También la mente. Es moral sobre todo. Un cuerpo sano con el conocimiento de las necesidades de sí mismo significa un cerebro sano y moral sana.

Nosotros debemos respetar nuestros cuerpos. La mayor parte de las personas se avergüenzan de sus cuerpos. Con mucha razón, también. Pero ellos debieran avergonzarse más bien de tener esos cuerpos. Cuando la belleza del cuerpo se entiende y se aprecia, se siente también vergüenza de lo que llevamos bajo nuestras vestiduras y trataremos de cambiarlo. No las vestiduras sino el cuerpo mismo.

Posición, poder y riqueza! Qué resulta todo esto en comparación con un cuerpo sano y bien desarrollado?

El hombre más pobre con salud es más envidiable que el más rico sin ella, cualquiera que sea su posición.

Y la Educación Física no es un brebaje que se vende por botellas a precios fabulosos. Es libre para todos.

Todos estamos tratando de llegar a ser felices, todos, padres e hijos. Volvamos a la Educación Física y lo seremos.

No nos sentemos a mirar mientras los otros juegan. Juguemos nosotros también. La vida, después de todo, no es más que un juego. Todo el que quiera puede jugarlo y obtener toda la dicha y el regocijo de vivir.

Deshágase de los prejuicios que usted tenga especialmente acerca de su cuerpo. Esa es la primera cosa que un educando aprende a hacer.

Su cuerpo es su casa particular y personal; hágalo funcionar bien, manténgalo limpio adentro y afuera de modo que usted lo pueda gozar como usted nunca ha gozado cosa alguna. Aprenda entonces cómo comer, beber, respirar, dormir y hacer ejercicio, y entonces hágalo así.

No vaya a la antigua Grecia a admirar la belleza del cuerpo. Olvide sus propios defectos y obtenga usted mismo la belleza de su cuerpo. Sea bello. Usted puede serlo. Y sea fuerte.

(Trad. y envío del Profesor A. H. Garnier).

INTERESES DE LOS MAESTROS

Birrisito, 4 de julio de 1923.

Señor Director de **La Escuela Costarricense**

San José.

Muy señor mío:

Le envío adjunta mi modesta colaboración para **La Escuela Costarricense**. Si algo vale, su publicación será mi mejor placer, ya que con ello habré contribuido con mi pequeño granito de arena a la reivindicación del abnegado y tan poco estimado maestro rural.

De Ud. Atta. y S. S.,

Claudia M. de Gutiérrez.

El calvario del Maestro Rural

Pocos son los que se dan cuenta de los sacrificios que soporta y de las luchas que está obligado a sostener el maestro rural, si es que trata de llenar a conciencia su misión educadora.

Pasaron ya para no volver jamás los idílicos tiempos en que el maestro era en los campos además de mentor, la personalidad más caracterizada del poblado. Hoy el maestro en nuestros campos es en muchos casos la víctima propiciatoria de la ignorancia de los más y el blanco de los ataques de aquellos que no pueden, o por lo menos, no se resignan, a que el maestro que cumple con su deber les obligue a cumplir los mandatos expresos de la ley.

Tarea larga y prolija sería la de ir enumerando una a una las luchas y los sacrificios del maestro rural; son tantas y tantos que resultarían insuficientes las páginas de esta Revista para darles cabida, pues la observación diaria acrecienta el caudal; pero como simple curiosidad y a manera de ligeros apuntes, citaré algunos casos y cosas, que bien podrían, en obsequio a la enseñanza que tanto cuesta al Gobierno, combatirse a fin de lograr su completa extinción.

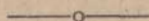
Son en primer término, una gran rémora para la enseñanza ciertas Juntas de Educación y debiera legislarse en el sentido de no hacer reelegibles los cargos de miembros de esas Juntas. Esto en lo que se refiere a las de carácter esencialmente rural: ¿La causa? Un solo ejemplo bastará para darla.

Hace doce años que desempeña el cargo de Presidente de la Junta de Educación de un distrito de la Provincia de Cartago un señor que **aunque no ha inventado la pólvora**, pasa entre sus vecinos por persona **leída y de alcances** y como tal, apto para Presidente de la Junta. Y este buen ciudadano, tomando muy en serio su carácter ha creído que ser Presidente de la Junta es algo así como ser Presidente de la República en época de tiranía; y a su antojo, sin más ley que su capricho y por demostrar **que manda más que el maestro**, otorga a diestro y siniestro permisos para faltar a la escuela, al extremo que hay niño en ese distrito que tiene ya 40 ausencias, según lo comprueba el Registro respectivo.

Y es inútil que el maestro anote fallas y pase las listas para su cobro. El Presidente toma la lista, la lee y la guarda para cualquier uso en el hogar, sin alegar otra razón que esta: **Yo he dado permiso para esas ausencias.**

¿Puede en esas condiciones un maestro que ame la profesión y la sirva con interés hacer algo que sea eficiente?

Y esto lo saben los Inspectores de escuelas que dentro de sus atribuciones tienen que limitarse únicamente a pedir al municipio respectivo la remoción de la Junta que muchas veces queda desintegrada porque elementos sanos, aunque de cultura superficial, se niegan a servir los cargos para **quitarse de encima compromisos.**



Otro punto digno de mencionarse y que contribuye poderosamente a la lucha del maestro rural, es la falta de ornamentación en los locales escolares. Los niños tienen por ellos, salvo contadísimas excepciones, poco cariño. Y esto se explica ya que prácticamente **no encuentran diferencia sustancial entre la escuela y el rancho en que viven.**

En las escuelas urbanas hay plétora de ornamentación. En el campo escuelas hay que carecen de todo, hasta del caballete para el encerado que descansa en un pupitre viejo, roto, desvencijado, que casi apenas soporta su peso...

Un caso práctico. Hace pocos días y con motivo de una fiestecita escolar, logré que la Junta de Educación hiciese encalar y dar un poco de ocre al local de mi escuela y la primera exclamación de la mayoría de los niños fué esta: **¡Ahora sí que parece esto una escuela...!**

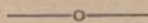
¿Qué no habrían dicho esos niños si su vista tropezase con cuadros, repisas, columnas, floreros, espejos y otros objetos de adorno que hay en las escuelas urbanas?

Pero todo esto, con ser bastante, es nada si se compara con algo que sucede en los campos y que debiera cortarse de raíz con enérgicas disposiciones.

Me refiero a **las velas**. Estas **velas de ángeles, difuntos y santos**, no son otra cosa que pretextos para holgar y apurar sendas botellas de licor, las más de las veces de procedencia y fabricación ilícita. CAUSA HONDO DESCONSUELO Y PONE ANGUSTIAS INFINITAS EN EL ESPIRITU, EL VER COMO SON LOS PROPIOS PADRES, QUIENES PONEN EN MANOS DE SUS HIJOS, MUCHOS QUE NO HAN CUMPLIDO AUN LOS 10 AÑOS, EL "GUACAL" O LA BOTELLA DEL FUNESTO "CHIRRITE"!...

¿Un niño viciado ya por el alcohol, puede acaso asimilar conocimiento alguno, por bueno que sea el maestro y por mucho que éste se afane?

Y no se crea que exagero. Puedo citar casos.



Y para terminar por hoy, voy a citar otro punto que contribuye poderosamente al calvario del maestro rural, aunque éste es ya de índole personal.

Voy a referirme al problema de alojamiento y manutención del maestro, que en muchos casos, ambas cosas resultan una ecuación indespejable.

La inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de las escuelas rurales no pueden proporcionar albergue al maestro, por carecer de local apropiado. Y la tan decantada economía que hacen los maestros rurales, viene a resultar una amable idealidad. Al maestro, por el solo hecho de que **gana bien**, hay que cobrarle caro; y resulta, que mientras en las ciudades con ₡ 45.00 puede adquirirse mensualmente, alimentación sana, abundante y hasta exquisita, en el campo, esa suma apenas alcanza para los **democráticos** frijoles, arroz, tortillas y café. La leche y los huevos ¡parece mentira!, van resultando en el campo artículos de consumo prohibitivo, pues ni pagándolos bien se consiguen a veces.

¿Y el alojamiento? Eso es peor. Por experiencia sé lo que es caminar 15 minutos o más a pie desde el alojamiento a la escuela, bajo la inclemencia de torrenciales aguaceros, hundida en el barro hasta los tobillos, tropezando, resbalando y cayendo no pocas veces para abrir con puntualidad la escuela. ¡Y esto cuatro veces al día!

Por lo apuntado puede colegirse lo que es la vida del maestro rural y qué espinoso calvario el que recorre si quiere cumplir con su deber, para que luego, despectivamente, al hablar de él, se diga juzgándolo incapaz o deficiente: ¡es un maestro de campo!

Claudia M. de Gutiérrez

Maestra de Birrisito.

Filadelfia, julio 19 de 1923.

Señor don Fausto Coto Montero

Estimado amigo:

La Escuela Costarricense, como órgano del magisterio, haría bien en defender los intereses de los maestros como lo dice en su prospecto. Pero por desgracia, no sucede así y a cada nada se cometen injusticias.

Yo con éste, llevo 40 años de servir en la enseñanza, con una devoción a toda prueba, y como recompensa he recibido casi siempre decepciones, y lo peor, de parte de algunos jefes. Narrarlas, sería prolijo.

Por ahora voy a referirme a lo que me ha ocurrido aquí. A Filadelfia vine a servir el año 1921, casi de carambola, pues como hoy no hay formalidad, yo contaba con la Dirección de la escuela de Nicoya, por habérmela ofrecido el Inspector de Escuelas de ese Circuito, pero el Jefe de Enseñanza dispuso otra cosa.

Me vine a este lugar contra mi voluntad y por necesidad. La escuela la encontré en un estado lamentable por circunstancias que omito manifestar. No sólo no había asistencia, sino que se carecía de lo más indispensable para que funcionara bien.

Acababa de pasar la inundación que hubo ese año y muchos de los damnificados buscaron el local de la escuela para refugiarse. Como a esa gente nadie la vigilaba, hizo lo que quiso. Destrozaron parte de las barandas de los corredores y del frente de la calle, para leña; desaparecieron libros y otros objetos y hasta convirtieron una de las aulas en excusado.

Lo poco que encontré, lo habían invadido el comején y los ratones. Así fué que los primeros días los emplee en asear y acondi-

cionar bien todo. Como las puertas carecían de atrancas y podía entrar y salir cualquiera, hubo que asegurarlas.

Por el mal estado de la baranda de la calle, el solar estaba siempre lleno de animales de toda clase. Como no había fondos para remediar ese mal, yo pude conseguir en unos días que nos dieron de asueto después de Semana Santa, un giro de ₡ 150.00 del fondo de destace que negocié por ₡ 75.00 y con eso contraté postes y compré alambre y se pusieron 7 hilos. Se lograron dos cosas: impedir la entrada de los animales y aprovechar el terreno para cultivos. Este año da gusto ver como está todo, que sería largo enumerar.

Como la autoridad no ayudaba en lo de compulsión escolar, se consiguió mucho con la fundación del Patronato Escolar, visitas a los padres y ferias.

Ya Ud. se impondría, según informes, de lo que se hizo en la parte agrícola. Lo cierto es que el año pasado se trabajó mucho.

La juventud estaba tan desmoralizada, que sólo usaba un lenguaje desenfrenado, sin respetar a nadie. Mediante el establecimiento de conferencias y asambleas sabatinas, se fueron corrigiendo muchos vicios y si no se ha logrado una reforma radical, ha sido por tolerancia de la autoridad.

Este año he proseguido la misma labor, aún con más empeño que el año pasado, nada más que por la satisfacción del deber cumplido, aunque nadie lo aprecie.

A más de la labor cultural, se ha atendido la material. Se refaccionaron dos excusados que estaban en mal estado, acondicionándolos con sus buenos huecos de que carecían.

El magnífico edificio escolar, de reciente construcción, estaba en ruinas por haberse podrido las basas por ser de madera y así las vigas colocadas sobre ellas. Con un auxilio del Municipio y parte del fondo de destace se ha estado haciendo frente a esos trabajos que están para concluirse, cambiando las basas de madera por de piedra y las vigas malas por buenas.

Se blanqueó un local viejo que sirvió de escuela en otro tiempo y que resultaba horrible al lado del nuevo. Se tiene en mira construir pupitres y otras reformas de imperiosa necesidad que no se harán, pues, parece mentira, que entre más se sacrifica el maestro por quedar bien, más se le decepciona.

Es el caso que el Visitador de Escuelas tomando en cuenta el mucho trabajo de la escuela se empeñó con el señor Inspector en que me dejara sin clase a cargo para que la atendiera debidamente.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Por no haber quien se hiciera cargo del grado, convine con el Visitador en traerme a mi hija Dalila a condición de que se nos reconociera el 30% de zona en lo que convino, pues yo tenía el 40% . Mi hija convino en venirse trayéndose otra hermana para que la acompañara. Ellas para alistarse, gastaron más de ₡ 100 y aquí se nos triplicaron los gastos, con un total de ₡ 150 cada mes.

Pero como hay tanta informalidad y con el actual sistema de Inspectores y Visitadores, lo que uno hace lo deshace el otro, sucedió que no se nos cumplió con lo ofrecido, y no sólo eso, sino que mi hija sirvió 8 días en mayo y el Inspector se resistió a reconocerlos, cosa que aún está pendiente.

Aunque en este circuito se les gira a todos los normalistas el 30% de zona a nosotros nos giró el 25%, dejando en nada lo convenido con el Visitador. Yo he estado al frente de todos los trabajos que se han hecho y ayudando a la Junta como escribiente en sus sesiones, y he aquí con lo que se me recompensa.

Haga de esto el uso que le parezca.

De usted afmo. amigo y servidor,

José Ma. Flores M.,

N. D.—Prometemos comentar estas situaciones en el número próximo. Mientras tanto, resuélvanse los maestros a decir, como en este caso, cuáles son sus dificultades y cómo se podrían remediar.



SECCION LITERARIA - - - -

AVE MARIA EN EL MAR

Envío para La Escuela Costarricense.

"Dios te salve en la noche y el día"
le dice al crepúsculo desde la bahía
aquel faro que empieza a brillar;
y la espuma que va en las estelas:
"Dios te salve en las jarcias y velas
que van caminando en el mar".

Llena eres de gracia en las ondas,
y en las costas grises y en las aguas hondas
y en el vuelo de aquel alcatraz,
Tú vas en el rizo de la espuma rota,
y en la nota blanca de aquella gaviota
en la sinfonía de la noche en paz.

Tu planta se posa en el lodo
y en la espuma; y en el viento de yodo
se siente tu aliento de amor;
y en tu pecho yo he visto cómo arde
la estrella más dulce en la tarde,
aquella como un prendedor.

Ya la noche en las ondas se irisa,
y me riza tu mano de brisa
la melena de mi tempestad,
y me rozan tus labios sedientos
y me arrullan los mismos ensueños
que enviaste a Colón y a Simbad.

¡Qué luceros remotos y claros
tus pupilas detrás de los faros!
Dios te salve si miras así
a aquellos que viajan y no los conoces
y en los vendabales oyeron las voces
misteriosas que una vez oí...

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Todos somos barcos que hacemos escalas
todos somos alas
que quieren volar
y nos encontramos con monstruos marinos
en estos caminos
tan largos y oscuros del mar.

Tus manos conducen los barcos
junto a las penínsulas y los golfos zarcos
y tu faro no se apagará,
y mi ensueño en tu puerto se esconde
muy triste no andar no sé dónde
y dismantelado en el más allá...

Rafael Heliodoro Valle.

Golfo de Fonseca.—1923.

AL SIGUIENTE DIA DE UN BAILE

V Grado (Escena de familia)

Un saloncito con una mesita y 4
sillas, 2 a cada lado. Dos puer-
tas, una al interior y otra a la
calle.

Abuelita.—(Que viene del interior con su canastilla de costura).
—Vengo buscando paz a este rinconcito.

(Sentándose en la silla del extremo). Aquellas muchachas me-
ten una bulla... (Poniéndose los anteojos). Debiera haber un es-
condrijo en cada casa para meternos nosotros los viejos al día
siguiente de un baile. (Destapa la cesta). Estoy de baile hasta la
coronilla. (Se dispone a coser).

Marta.—(Viene del interior empezando un abrigo de lana).
—Abuelita, hace rato te ando buscando. Enséñame la puntada. Debo
terminar mi abrigo pronto porque después tengo que hacer el de
Marta.

Abuelita.—Así es... Tu hermana por negocio es una buena
inútil, porque sabe que le alivias siempre la pereza. No tiene habili-
dad para coser, pero para el baile le sobran disposiciones... Se pa-
rece un trompo... (Toma la sweter y explica). Cinco puntadas al
derecho y 5 al revés!...

Marta, Lucía y Angela vienen discutiendo. Las 2 últimas con sus
bastidores de bordado. Marta dando brillo a las uñas.

Marta.—Pues ya verán que sí. Preguntémosle a María y con seguridad que gana.

Lucía y Angela.—Vamos... Vamos....

Abuelita.—Baile vamos a tener!

(Entran).

Marta a María.—“Mira, sirve de juez”.

(L. y A. se sientan en las dos sillas desocupadas porque María y Abuelita están en las otras; esta última en la del extremo. Marta queda detrás de María de pies).

—“Estas dicen que el vestido de Clotilde era mejor que el de Chayo, y yo digo que no, porque Chayo estaba divina.

Abuelita.—¿No lo decía yo? Pero niñas, es que no se cansan de hablar siempre lo mismo?—Baile, desde un mes antes, y los comentarios del baile, todavía un mes después... ¡Qué juventud la de ahora, Dios mío! Si el mundo camina para atrás! Se acabaron los tiempos de las verdaderas mujeres sanas, fuertes, serias, trabajadoras... Ahora no hay más que un puño de figurincitos pendientes siempre de la última moda; que no trabajan por no quebrarse las uñas; (señala a Marta que les da brillo) ni estudian, porque se les cansa al momento el cerebro; que no cogen un Carreño ni una Moral, porque prefieren las novelas... y que ya no paran en la casa, ni piensan en nada serio como no sea el baile... ¿Y esto es la Civilización? Me río yo de ella... Los benditos adelantos de la Civilización, no sirven más que para hacer a las mujeres vagabundas. (Poniéndose de pies). Vamos a ver...

Antes teníamos que hilar, tejer y coser nuestros vestidos... Ahora, como hay máquinas para todo, que lo hagan todo las máquinas... Antes en cada casa se amasaba el pan, se tostaba y molía el café, se hacían los panecillos de cacao... Ahora todo se compra hecho, y si les da la gana a nuestras mujeres, ni guisan, porque el día que tienen pereza piden la comida al hotel... Vamos mal, muy mal... (Sentándose).

Teresa.—(Llegando de la calle). Buenos tardes.

¿Cómo está doña Lola? (Poniéndole la mano en la espalda). ¿Y ustedes, muchachas, qué tal? (Tirando el sombrero sobre la mesa). ¿A que no me adivinan una cosa?

Abuelita.—Yo sí,—baile.

Teresa.—Acabo de hablar con José Luis, dice que en opinión de todos Chayito eclipsó a todo el mundo.

Marta.—Ajá! ¿Y ustedes que me sostenían lo contrario?

Teresa.—Ah!... Y otra noticia... que pronto tendremos

repetición, porque están organizando uno de beneficencia para el 15. (Se apoya detrás de la silla de Lucía o Angela).

Abuelita.—¡Ave María Purísima! Si fuera verdad que en la "otra vida" nos van a pedir cuenta de cada palabra ociosa que hablemos, a estas criaturas quién sabe cómo les va a ir. (Levantándose). ¡Me voy! ¡Me voy! ¡En que rincón me metiera yo Dios mío!

Marta.—(Deteniéndola con cariño).—No se vaya abuelita; pero ¡por qué se enoja tanto! No es natural que se diviertan las jóvenes?

Abuelita.—Sí hija, no digo lo contrario.

Bueno es divertirse de vez en cuando, pero la vida no debe reducirse sólo a eso. Las diversiones, el descanso, deben ser un paréntesis, abierto en medio de las ocupaciones útiles... Yo no las culpo a ustedes del todo porque reconozco que caminan impulsadas por la corriente mundial... Hoy día todos, hombres y mujeres, pobres y ricos, chicos y grandes, están invadidos de una gran pereza, y no piensan más que en trabajar lo menos posible, y divertirse cuanto más puedan. ¡Todo el mundo le huye al trabajo! Y lo que es peor!... Nadie quiere cumplir con su deber! Oh! el deber se ha vuelto una carga muy pesada!

Marta.—Pero abuelita ¿gustarme el baile es faltar a mi deber?

Abuelita.—A ver, Marta, ¿saber siquiera cuál es tu deber? ¿Has medido la magnitud de tu deber?

Marta.—Yo creo que sí...

Abuelita.—Yo creo que no... ¿Te has detenido a pensar en el papel que debe representar la mujer en sociedad? ¿Has pensado alguna vez en la inmensa obligación, en la inmensa responsabilidad que pesa sobre la mujer?

Marta.—Uy, abuelita! usted me dice unas cosas que me asustan.

Angela.—Pues yo no me asusto de nada pero lo que doña Lola ha dicho me da curiosidad.

Lucía.—Yo también ardo en deseos de que doña Lola explique qué ha querido decirnos.

María.—Pues yo ni me asusto de las cosas serias, como mi hermana, ni soy una simple curiosa como ustedes. Deseo que abuelita me señale esas obligaciones para hacer lo posible por cumplirlas.

Marta.—Eh! Miren la monjita!... Si ya la van a canonizar...

Teresa.—(Con guasa). Pues yo quiero que doña Lola nos defina bien esas obligaciones, porque estoy segura de que son tales y como yo las imagino.

Todas.—(Señalándola). Tú... tú... ja!... ja!...

Teresa.—(En el mismo tono).—¿Y por qué no? Ya verán us-

tedes.—Voy a decir lo que pienso y doña Lola dirá si tengo razón. (Esta la observa con desconfianza por encima de los anteojos). Yo creo que la primera idea del Creador fué hacer el mundo de puros hombres... por eso hizo a Adán... recuerden que a Eva la hizo de feria... Sí, pensó hacerlo de puros hombres para que labraran la tierra, inventaran máquinas, y, qué se yo... Pero viendo que Adán estaba triste y solito dijo "Pongámosle una muñequita para que le haga gracia y lo entretenga". (Ademán con el índice y el pulgar). De ahí saco que al hombre le toca la parte ruda y seria de la vida, y el papel de la mujer se reduce a conservarse linda, fresca y graciosa para alegrar la vida a los hombres".

Abuelita.—¡Ave María Purísima!

Marta.—Muchacha! . . . ¿dónde aprendiste tanto? . . .

Lucía.—Pues yo estoy con Teresa... El papel de la mujer es el de las flores: embellecer, alegrar y creo que además de lo dicho, debe adquirir ciertas habilidades para el canto, la música, la pintura, bordar con primor y conversar con gracia...

Angela.—(Interrumpiendo con burla). Una verdadera muñequita de salón ¿no es eso? Me gusta la idea de ustedes, pero creo que no sería malo... que la muñequita... se digne de vez en cuando bajar a la cocina y aprender a hacer un quequito... o un pollito asado, porque ustedes comprenderán que el estómago es medio exigente y los hombres tienen demasiado que hacer para entenderse también con la cocina.

Marta.—Para eso hay cocinera...

Abuelita.—Te olvidas de que la cocinera es una mujer, y que si opina como tú también querrá estar en la sala como un jarrón de porcelana.

Marta.—Qué gracia! Entonces tendrá que coser, lavar y planchar, porque los hombres no habrán de hacerlo tampoco.

Angela.—Y nada es eso... Sino que al cocinar, lavar y planchar no lo hará para ella sola sino para los hombres de la casa.

Marta.—No había pensado en eso...

María.—Dejemos tanta charla y resumamos; que de tanto disparate que se ha dicho podemos sacar algo de provecho... Y, abuelita dirá.....

Teresa tiene razón; la mujer debe ser siempre una ilusión y debe conservarse linda y fresca y graciosa.

Lucía piensa bien: la mujer debe cultivar grandes habilidades artísticas; debe tener modales distinguidos y una conversación variada e interesante...

Abuelita.—(Interrumpiendo). Sí una conversación variada e

interesante pero para eso se necesita estudiar en otros libros que no sean siempre las novelas... y hay que tener más juicio para pensar seriamente. Teresa dice que la mujer se hizo para hacer agradable la vida a los hombres, pues suponiendo que así fuera, no hay cosa que haga peor impresión a los hombres, que las conversaciones insulsas de las mujeres ignorantes. (Se contiene con un gesto de ironía).

María.—Añadamos a lo dicho, que debe ser hacendosa, económica, prudente, caritativa, amable, valerosa y abnegada y ya tenemos el programa completo ¿Qué dices de eso abuelita?

Abuelita.—Que me parece bien pensado. Lo malo es que este plan debe cumplirse todo y algunas mujeres se conforman con llenar sólo la parte que les gusta.

Marta.—¿Y podemos incluir el baile en él?...

Abuelita.—Claro que sí. El baile es una habilidad como todas... Lo malo es convertirlo en único objeto de la vida como tú lo haces.

Marta.—(Con cariño abrazándola). Ya verás, abuelita, como de ahora en adelante voy a ser una mujer modelo. Por lo pronto soy graciosa, bonita, canto el Relicario y Flores Negras, toco el piano a la hora de sacudirlo y sé querer a mi abuelita. (Le acaricia la cabeza). Ah! y para probar mis habilidades en materia de cocina voy a servirles en estos momentos un té delicioso y un queque hecho con estas manitas. (Se va por la puerta del comedor).

Abuelita.—(Con amor). Esa es una chiquilla adorable. Tiene un gran corazón que es lo principal... y tiene voluntad e inteligencia para llegar a ser una gran mujer. La cuestión es saberla dirigir. (Pensativa y hablando consigo misma). Y en eso he de empeñarme yo... La verdad es que en los defectos de los muchachos los viejos tenemos la mayor culpa... También nosotros nos dejamos arrastrar por la corriente mundial, y flaqueamos, en el cumplimiento de nuestros deberes. (Suspira). Nuestras madres dedicaron a la educación nuestra, más tiempo más cuidado, más inteligencia, más amor bien entendido, que el que consagramos nosotros a la de nuestros hijos...! Pobre generación nueva! Vuestros progenitores están muy atareados con las necesidades propias de los progresos modernos y no tienen tiempo que dedicaros!...

Marta.—(Entra corriendo y la saca de su meditación). Muchachas, muchachas! ¡Vengan! Está listo el té.

(Llevándose a la abuelita abrazada).

—Abuelita el suyo es especial. El suyo va a ser té con besos

A. de Jiménez

(Envío de la autora).

SECCION DE CIENCIAS

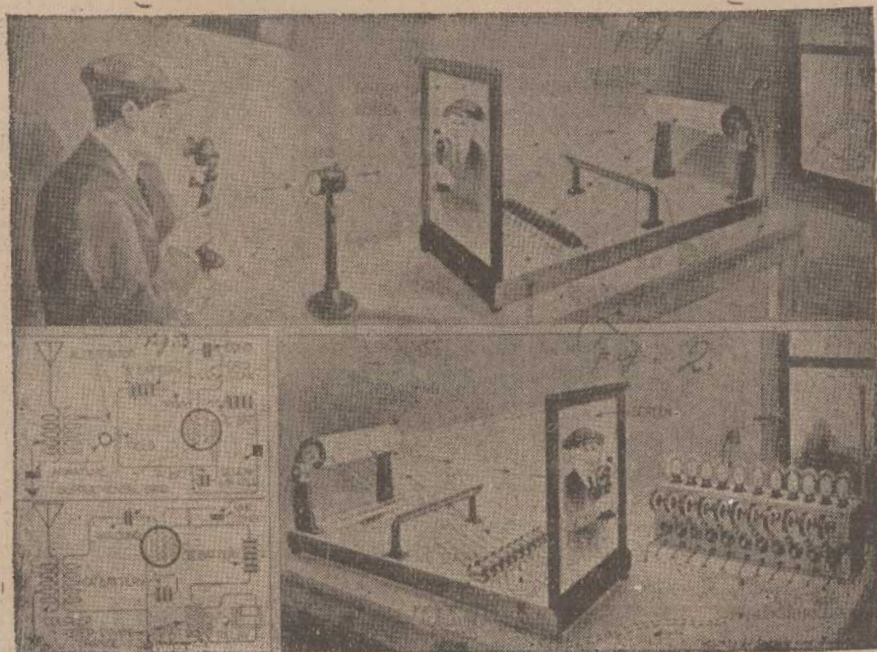
LA TELEVISION

Es de interés para aquellas personas que están al tanto de los progresos del "radio", conocer la aplicación de las ondas electromagnéticas a la transmisión de imágenes.

En esa creencia traducimos el presente artículo de Science & Invention de febrero del corriente año.

Dice así:

En este método, inventado por Henry K. Sandell, de Chicago, encontramos la posibilidad de transmitir imágenes en movimiento,



a la distancia, por medio del radio; el método es sencillo y no ofrece ninguna dificultad, aún para el aficionado, la aplicación del principio aquí explicado.

En la fig. 1 la imagen se proyecta a una pantalla vertical, de vidrio u otra sustancia trasparente; al lado opuesto de la pantalla, y a una distancia conveniente, se coloca un espejo duodecágono; el

espejo está montado en una base y gira movido por un pequeño motor (eléctrico, etc.)

Entre la pantalla trasparente y el espejo va colocada otra pantalla de forma especial, con una pequeña abertura longitudinal de $\frac{1}{4}$ de pulgada de ancho que no intercepta los rayos que van de la pantalla trasparente al espejo giratorio pero que deja pasar una banda de luz de los rayos que del espejo vienen reflejados, y la envía directamente a una batería de pilas de selenio.

(Selenio—Se—descubierto por Berzelius en los sedimentos de las cámaras de plomo en la fábrica de ácido sulfúrico, etc.)

Estas pilas responden a la excitación luminosa.

(La pila de Selenio está hecha en la forma siguiente: Sobre un prisma de sustancia aisladora se arrollan dos alambres de cobre, desnudo, como para hacer una bobina; los alambres van separados, uno del otro, una fracción de pulgada. Después de hecho el arrollamiento se le da al prisma en una cara, una mano de Selenio.)

Los rayos que van de la pantalla trasparente, llegan al espejo, son reflejados, pasan por la ranura de la segunda pantalla y van a dar a las pilas de Selenio.

Estas pilas tienen la propiedad de inducir más o menos corriente (Recuérdese que son dos arrollamientos) según la "intensidad de los rayos luminosos que hieren al Selenio.

El modo de operar es el siguiente:

Una imagen es proyectada sobre la pantalla trasparente después de haber pasado por la lente; el espejo de doce caras gira a 100 revoluciones por minuto; 1200 caras por minuto, (caras del espejo,) se presentan a la pantalla; el espejo gira en la dirección de la flecha y, en ese caso las caras del espejo "entran por la parte superior de la pantalla".

Cada cara del espejo reflejará, al dar vueltas, la imagen completa que le envía la pantalla trasparente y enviará, al través de la ranura de la pantalla opaca, un haz luminoso; la imagen entonces será reflejada en una sucesión de bandas divididas por espacios paralelos "sin imagen"; la imagen se proyecta de arriba para abajo.

En cada proyección, las pilas de Selenio reciben "todos los rayos luminosos correspondientes a la imagen"; la mayor o menor luz que de cada punto llega a herir el Selenio produce en las pilas mayor o menor inducción eléctrica.

Se entiende que corresponde una fuerza de inducción a cada intensidad luminosa.

En la figura 1 se ve la forma en que deben conectarse las pilas

de Selenio en circuitos amplificadores del tipo llamado "regenerativo".

La pila se conecta entre el grid (rejilla) y el filamento del audión.

El tubo tiene un grid adicional. La conexión completa se puede ver en los esquemas de la fig. 3.

El circuito de la plancha pasa por una resistencia variable en serie con el campo (field) de un alternador de alta frecuencia; el alternador va conectado al primario de un transformador; el secundario va a la antena, aéreo y tierra, con un condensador en serie.

Es necesario usar tantos variómetros como pilas de Selenio se emplean o, en su lugar, se pueden colocar en el circuito diferentes inductancias.

El receptor se ve en la fig. 2; hay una serie de electroimanes conectados a los secundarios de los transformadores.

Cada electroimán está en una armadura en la cual va un pequeño espejo colocado en un ángulo un poco obtuso, para que pueda reflejar la luz de una lámpara de vapor de mercurio. En el receptor, los electroimanes están colocados en una línea y en la posición que ocupan las pilas de Selenio en el trasmisor.

La luz de la lámpara de vapor de mercurio va a dar a los espejos, que, si los electroimanes no tienen fuerza, la reflejan sobre la pantalla opaca pero que, al estar excitados los electros, pasa por la ranura y va al espejo duodecágono y de allí a la pantalla transparente. El espejo gira también en el receptor.

Si la excitación de un electroimán es muy pequeña sólo una pequeña parte de la luz pasa por la ranura.

El espejo gira, en la estación receptora, perfectamente sincronizado con el de la trasmisora y, cuando el sincronismo es perfecto, se proyecta en la pantalla receptora la imagen, en reposo o movimiento, que está frente a la pantalla trasmisora.

El sincronismo es fácil de establecer pues, como la imagen se ve, basta ir aumentando o disminuyendo la velocidad del espejo hasta obtener una perfecta reproducción. (Eso se llama aclarar la imagen).

En el circuito receptor se introduce un interruptor para reducir la frecuencia de la corriente.

Como se ha podido ver no es en realidad cosa de hadas la trasmisión de imágenes a distancia y a través del éter.

Como todo lo grande es de una sencillez admirable.

Juan J. Carazo.

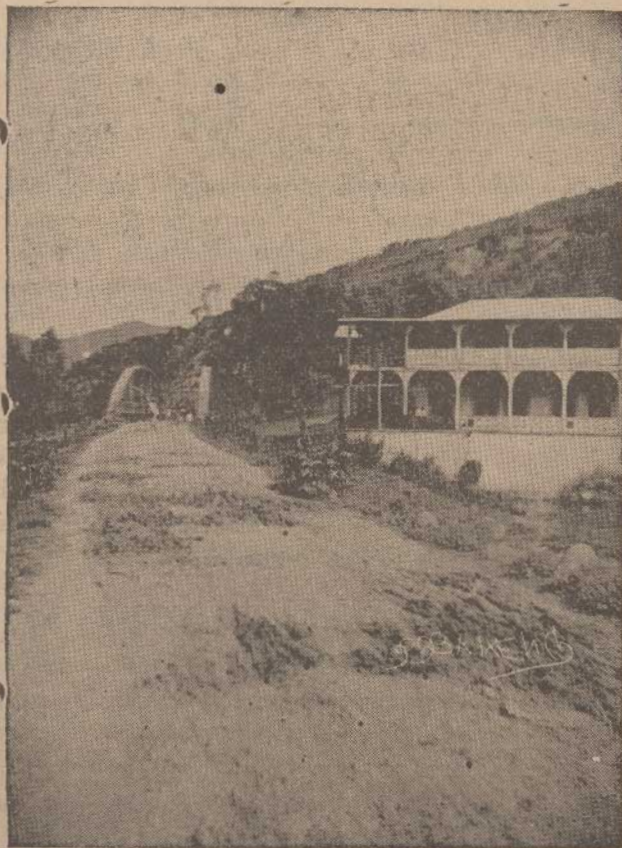
SECCION PATRIA - - - - -

Apuntes para la Monografía de "El Hervidero"

I

A cargo de D. Ric. J. Masís.

El barrio de San Francisco, de otro nombre Agua Caliente de Cartago, en lo escolar "El Hervidero", debió ser poblado, así como



Edificio de los Baños y puente sobre el río "Agua Caliente".

sus congéneres inmediatos a la ciudad, por las primeras expansiones de ésta, de hace ya dos siglos, cuando las gentes no pudientes se

retiraban a ejercer cultivos a uno, dos y tres kilómetros del centro, y cuando a 500 metros de éste estaban inexplotados los bosques. De igual modo se han formado posteriormente los nuevos barrios de Tierra Blanca, Llano Grande, Capellades y otros más; pero éstos, que datan de unos 50 años de haberse empezado a formar, fueron o han sido expansiones de los primitivos barrios de Cartago. Familias agricultoras de éstos empezaron la tala del bosque a 5, 6 y más kilómetros de su terruño, e hicieron su primer año de siembras. Al año siguiente construyeron una cabaña y a ella se iban de temporada mientras pasaban la siembra y la desyerba de sus cultivos; volvían al hogar, y en él permanecían hasta el tiempo de la recolección durante el cual volvían a ocupar su provisional cabaña, para dejarla otra vez al concluir la faena.

Este ir y venir anualmente llegó a serles incómodo y antieconómico y entonces resolvieron convertir la informal cabaña en vivienda aceptable y ocuparla permanentemente. Verificado esto, ya se había formado una nueva población.

Análogas fueron, como se dijo, las fundaciones de los barrios suburbios. El Agua Caliente fué uno de ellos; y más se confirma esta idea, con saber que en lo civil quedan dos calles de las del Sur de la ciudad que pertenecen a la circunscripción administrativa de este barrio.

Las constantes relaciones de este pueblo con el de la ciudad y su atractivo como lugar favorito de paseo, produjo como consecuencia una latente aspiración a la cultura, cimentada en las letras y las artes. Hace siglo y medio, y aún menos tiempo que, herreros, músicos, albañiles y otros operarios competían con los mejores de la ciudad: los músicos Orozcos, el herrero Jesús Masís y el arquitecto Saturnino Masís tenían su merecida fama entre los colegas de oficio en toda la provincia.

Por mala estrella sucedió también que, personas del barrio conocedoras de los procedimientos para la destilación, hicieron siembras de caña y el respectivo trapiche, elementos que provocaron la industria del alcohol. Tal fué el origen de la ya conocida fama del Agua Caliente como productora de "contrabando".

En 1823, cuando la intriga política produjo la desaveniencia que tuvo por resultado, traidor por supuesto, el cambio de asiento de la capital a San José, aún quedaban cejas de bosque en los que hoy son potreros de Los Cerrillos, es decir, en el kilómetro y medio que separa los dos poblados. Pues en esas parcelas de bosque cortaron los hombres del barrio las astas para encabar sus lan-

zas que fueron a esgrimir en el Alto de Ochomogo. Claro es que había, por lo visto, espíritu público patriótico en los ánimos de aquellos labriegos de condición humilde y reposada. Confirma también esta suposición el no escaso número de bravos que vertieron su sangre en los campos de Nicaragua, cuando Centro América estuvo en peligro de perder su autonomía. Muchos abonaron aquel suelo con sus cadáveres, otros exhibieron por mucho tiempo las cicatrices de sus gloriosas heridas, y algunos más, ilesos, pudieron contar a sus hijos y nietos las hazañas de aquella heroica jornada, al calor de los hogares, en la ordinaria velada que acostumbra después de practicada la cristiana devoción del Rosario.

No son las tierras del distrito lo suficientemente feraces para corresponder al esfuerzo de sus habitantes, en cuanto a los granos de primera necesidad.

El maíz y los frijoles acaso pueden ser un remedo del maíz de las faldas del Irazú y de los frijoles de Ujarrás y de Cachí. Estos cultivos se conforman, las más de las veces, con devolver poco más de su costo; y esto en las partes del terreno bajo, pues en los altos, que son los más, toda producción es raquítica y ruinosa. El helecho común, indicio de pobreza vegetal, puebla esos lugares ventosos, en donde a duras penas, brota de nuevo alguno que otro arbolillo que al cabo de mucho tiempo vendrá a servir para leña de los hogares.

No cabe duda de que para algún cultivo útil deberán servir tales cerros, pero hoy por hoy nadie se ha cuidado de investigar científicamente la aplicación que se les pueda dar. Día llegará en que esto quede esclarecido.

Los demás productos de la región, como plátanos, yucas, verduras, toda clase de hortalizas, frutas, caña y café, son de calidad estimable. El café sobre todo, abarca una gran extensión. La quinta llamada Pirie & Pacheco produce alrededor de 1500 fanegas y casi otro tanto las parcelas de los muchos vecinos que alimentan este cultivo. En toda la provincia no hay otro beneficio de café que supere en importancia al de la dicha quinta.

La caña de azúcar que, antes que el café, mereció tanta atención, fué desdeñada hace como cuarenta años porque pareció que el suelo había caducado en feracidad; pero, hará como unos dos lustros, más o menos, la casa de Masís y Hno. ensayó el abono calcáreo en sus fincas, con resultados halagüeños, lo mismo que la clase de caña que ofreciera más ventajas en aquellos suelos, por lo general, arcillosos. Estas experiencias despertaron la muerta ilusión por la caña y ya hoy casi no queda propietario que, siguiendo los pro-

cedimientos vistos a los señores Masís, carezca de su buena parcela de cañaveral. Quizá tenga el barrio sus 100 hectáreas cultivadas, lo cual es muy significativo en el rol de los pueblos que contribuyen a la riqueza pública.

El trapiche movido por fuerza hidráulica, propiedad de los dichos Masís, es capaz para elaborar la panela (dulce) que pudiera producir el doble de lo cultivado.

Las plantas textiles parecen apropiadas para las tierras del barrio. El hitavo, la cabuya, el mozote de caballo, la escobilla, el jucó, la balsa, el mastate y otros más, son originarios de la región.

En las cercanías de la fuente termal que originó el nombre de "Agua Caliente" al barrio, hay un yacimiento de piedra calcárea en el cerro de La Cruz, que ha sido, es y será la base de la industria de la cal, que tanto se consume dentro y fuera del cantón, y que constituye el sostén de muchas familias del lugar.

A la par, y como a 500 metros al Sur de esta mina de cal, están las inagotables vetas de arcillas con que se fabrican tejas, ladrillos de pavimento y de construcción, de cuya industria viven no pocos hogares.

La cal y las arcillas, lo mismo que la fuente termal, son tres verdaderas riquezas naturales con que la Providencia dotó a los aguacalenteños.

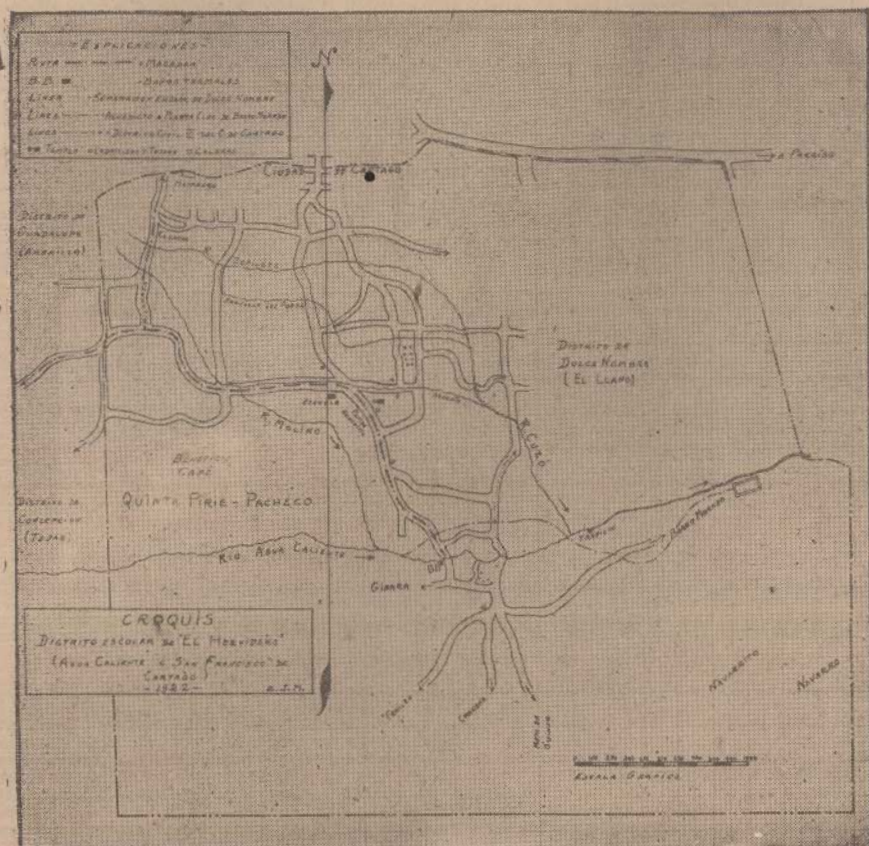
Otra fuente de vida de la población es la leña de sus bosques. Con ella se verifica la quema de la cal, de la teja y ladrillos y surten de combustible, no sólo las cocinas del distrito, sino muchas de las de la ciudad. A ésta llega un promedio diario de treinta bestias de leña: no menos de 10,000 (diez mil) bestias de leña por año. Es la leña, pues, otro gran elemento de vida común.

Sostiene el vecindario dos comercios establecidos que realizan no menos de ₡ 5.500 (cinco mil quinientos) colones mensuales, vendiendo apenas la mitad de lo que debería vender, pues la otra mitad queda en la ciudad en donde por costumbre secular hace sus compras el vecindario en los días domingos y jueves, destinados a feria desde antaño.

Al principio de estos apuntes se anotó el espíritu cultural notorio de este lugar. Exponente de tal aserto, fueron los hijos del pueblo que por noble y espontáneo esfuerzo brillaron en pretéritos años: dos presbíteros, José y Rafael Brenes, el Presb^o Campos, dos Presbos. Pereiras y los Presbos., vivos aún, Araya y Calderón, hoy canónigos de la Catedral Metropolitana; maestros como Santiago Orozco, Estanislao Calderón, Rudecindo y Santiago Bonillas, Francisco Ortega, Joaquina Torres de Ortega, madre del anterior, Fran-

cisca y Juana Mata y Vicenta Porras. Otras personalidades que no figuraron en los dos ambientes dichos, también son dignas de mención: Policarpo Pereira, artista constructor de instrumentos musicales de cuerda; Pastor Brenes, acaudalado, que era el benefactor de los pobres en su época; y así, otros distinguidos prohombres de su tiempo en el barrio, que legaron recuerdos gratos a la posteridad.

Consignaremos, por fin, mención muy merecida para los propagadores del adelanto, que haciéndose vecinos de este lugar, le die-



ron ventajoso impulso: Presbítero José Francisco Peralta, hacendado protector de los menesterosos que impulsó el cultivo de la caña, dando ocupación a muchos jornaleros; y quien, a su muerte, legó sus cuantiosos bienes para la fundación de una escuela en donde siempre fuera enseñada la Doctrina Cristiana. La escuela "Padre Peralta", de todos conocida, es la condensación de tal legado. Señorita Gertrudis, hermana del padre Peralta, que también promovió agri-

cultura, particularmente del café, fué la fundadora de tal industria. Sus cafetales los vendió al activo y muy laborioso José Ramón Rojas Troyo, quien las ensanchó grandemente, fundando la gran finca que hoy es de Pirie & Pacheco, y que, en su tiempo fué modelo de hacienda de café, impulsando ese cultivo en todo el vecindario, que tuvo con ello una buena fuente de riqueza. Otros más, en menor escala, son acreedores a la gratitud popular, por sus esfuerzos en pro del mejoramiento de este lugar.

Muy del caso parece consignar aquí algunos nombres de personas que a principios del siglo pasado eran jefes de hogares, cuyos apellidos forman gran parte de la actual generación, sintiendo no mencionarlos a todos debido a que muchos descendientes no conservan memoria de los que fueron sus tatarabuelos o más anteriores ascendientes, quienes sin duda, fueron los fundadores primitivos del poblado.

He aquí estos nombres: Santiago Orozco, Rosario y Andrés Masís, Pastor y Domingo Brenes, Jesús Masís, Jesús Mora, José María Araya, Tomás Calderón, Lorenzo Cerdas, Isidro Ortega, Juan Céspedes, José Mora, Mercedes Mata, José Vives, Policarpo Pereira, Basilio Pérez y muchos otros. El anciano de más edad, vivo aún, es D. Pedro Masís, quien ha tenido en sus brazos a varios niños hijos de sus bisnietos.

II

A cargo de Raf. A. Orozco.

ESTUDIO DE LA PRODUCCION AGRICOLA E INDUSTRIAL DEL DISTRITO Y DEL VALOR EFECTIVO QUE ELLA REPRESENTA

Desarrollo

Un somero estudio de las actividades que desarrolla el distrito nos demuestra que Hervidero no es un pueblo dormido.

Es un pueblo que aún conserva la saludable costumbre de levantarse temprano y cuyos mayores han dado a la nueva generación la eterna y sabia lección del trabajo.

Es realmente lamentable que el terrible y diabólico veneno del alcohol esté dañando ya el cuerpo y el alma de una juventud que está en el deber de levantar el nombre del pueblo antes que denigrarlo.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Agua Caliente es un pueblo doble, formado por los distritos escolares de San Francisco o Hervidero y Dulce Nombre o "El Llano".

Ambos tienen su escuela, su templo católico y viven y se manejan casi separadamente.

Nos ocuparemos, pues, de Hervidero.

Café

Extensión cultivada (incluyendo "La Quinta") 300 hectáreas.

Producción media por hectárea, 18 doble hectólitros.

Promedio de cosecha anual, 3.000 fanegas.

Precio medio por fanega durante 6 años, ₡ 46.00.

Promedio de la entrada anual por café, ₡ 135.000.

Observaciones: "La Quinta" es una hermosa hacienda de café perteneciente hoy a los señores Pirie y Pacheco y cuyos primeros cultivos fueron hechos por el recordado Padre Peralta. Se conservan aún las ruinas de una modesta capillita en donde celebraba diariamente la misa para dedicarse luego a las labores agrícolas. En otro capítulo se verá cuantos beneficios deriva el pueblo de esta finca modelo, que vienen a compensar el grave mal que de otro modo significaría la posesión de tantas tierras por tres o cuatro personas.

Plátanos, Yucas, Papas, Verduras y Frutas

Estos cultivos son apenas de segundo orden; se hacen en los predios vecinos a las casas y con dificultad alcanzan sus productos para el consumo local.

Sin embargo, hemos valorado el excedente de estos productos, llevado al mercado durante un año, en ₡ 2,000.

Achiote

No hay una planta por cada hogar. Apenas unas cuatro señoras se ocupan de extraerlo. 100 buenas plantas producen cada una ₡ 4.25.—Promedio anual, ₡ 425.00, que no son una cantidad despreciable.

Cabulla

No existen cultivos sistemáticos pero hemos calculado unas quinientas matas repartidas entre los diferentes dueños de fincas.

No hay, podría asegurarse, expertos en trabajos con esta fibra tan útil. Pero los vecinos de Guadalupe y Concepción la compran y vienen a extraerla por sus manos.

Valorado el producto anual de una planta en ₡ 1.00, entran al pueblo por cabulla ₡ 500.00, cantidad que tampoco es despreciable.

Pastos

Hervidero no es una región especial para la cría de ganados, pero los pastos no son malos. Se conocen el gengibrillo, el pitilla, el pará, y algún otro zacate.

En el mercado de la ciudad hallan cierta ventaja o preferencia los animales criados o aclimatados en nuestro pueblo.

Hay mucho más de 600 manzanas de potreros. Suponiendo que apenas haya dos cabezas por manzana, resulta un total de 1,200 animales, cuyo potreraje, calculado en ₡ 2.50 para cada uno, representa una economía, un valor efectivo de ₡ 3.000 mensuales. En un año, los potreros producen prácticamente ₡ 36.000.

Caña de Azúcar.—La Industria del Dulce

Debido a los malos resultados de este cultivo habíase casi extinguido en el pueblo la industria de la panela. Pero de 10 años para acá, cuando se probaron los efectos de la buena preparación del suelo y del abono del mismo por medio de la cal, ha revivido con gran entusiasmo.

Este resurgimiento tan notable se debe a los esfuerzos de los hermanos don José Joaquín y don Nicomedes Masís, quienes dieron el ejemplo de la siembra, plantando una vasta extensión de cañaverales e instalando un bien montado ingenio en donde se elabora el dulce de casi todas las plantaciones del vecindario.

Al calor del entusiasmo de ellos y al amparo de la facilidad que ofrece su maquinaria para la elaboración de este artículo no pocos vecinos emprendieron con empeño el cultivo de la caña. Todo esto ha venido a ser un factor importante en la riqueza pública del lugar.

Hay tres trapiches más movidos por fuerza animal, cuya producción no es grande pero sí continua.

Promedio de la producción total en un año, 75,000 atados, cuyo peso total es de 4302½ quintales, con un valor, a 12 céntimos de colón la libra,, de ₡ 51,630.

Consideraciones:

Antes de que el pueblo produjera esta cantidad de dulce, una suma semejante emigraba a la provincia de Alajuela, de donde se importaba casi toda la cantidad del consumo de Cartago.

Los primeros trapiches fueron de madera y su traquido al triturar la caña era cosa de oírse a 500 varas.

Maíz y Frijoles

Su cultivo ha decaído notablemente para ceder el campo al café y a la caña de azúcar. Se siembran casi siempre juntos y las cosechas no son envidiables.

1 manzana de maíz produce de 4 a 8 fanegas por año.

1 manzana de frijoles produce de $\frac{1}{2}$ a $1\frac{1}{2}$ fanegas por año.

Cultívanse anualmente unas 100 manzanas.

Cosecha media anual: maíz, 500 fanegas; frijoles, 90 fanegas.

Entrada bruta anual: por maíz, ₡ 30,000; por frijoles, ₡ 10,000.

Observaciones:

Algunos agricultores intercalan entre estos dos cultivos el de la papa, pero por lo general los resultados de la siembra en tal forma no son satisfactorios.

En el cultivo de los frijoles se prefiere la semilla de "chilenos menudos" producida en verano. La cosecha de esta época apenas si repone los granos sembrados.

La hacienda "Pirie y Pacheco" cultiva sólo "chilenos gruesos", obteniendo, con igual trabajo, un rendimiento mayor. La escuela hará propaganda por la siembra de estos otros frijoles, de mejor precio.

Producción Industrial

Industrias tradicionales y únicas, podría decirse, de Agua Caliente, son la explotación de las vetas de cal y la fabricación de ladrillos y tejas de arcilla.

Una larga serie de pequeñas colinas, al Sur de la población, después del río, son el interminable, el eterno bloque de tierra de ladrillos y rocas de cal, materiales de simultáneo uso en las construcciones y que la Providencia puso a la par por ignoradas circunstancias geológicas.

Hemos podido saber que tanto la cal como los ladrillos y tejas

de este lugar alcanzan siempre el mejor precio, aún fuera de la provincia.

Tienen cal D. Félix Loaiza, don Emilio Ortega, don Faustino Orozco, D. Francisco Solano y don Eliseo y don Gregorio Calderón. Sus hornos producen juntos cerca de 450 fanegas semanales que se venden generalmente a ₡ 3.00 en la fábrica y a ₡ 3.50 puesta en Cartago.

Cada fanega de cal pesa exactamente 225 libras.

—::—

Muchas personas del pueblo se distinguen como buenos fabricantes de ladrillos y tejas pero actualmente sólo tienen talleres don Luis Orozco, don José Ana Coto, don Eusebio Pereira y don Jacinto Orozco.

Entre todos han llegado a hacer más de 10,000—diez mil—piezas en una semana, contando toda clase de ladrillos y tejas.

Los ladrillos valen ahora a más de ₡ 50.00 el mil y las tejas a más de ₡ 70.00. Ambos son productos que sin ningún anuncio se recomiendan por sus buenos resultados.

—:—

III

A cargo de doña Mariana de Marín.

Cuenta el distrito del Hervidero con unos dos mil habitantes repartidos en los siguientes caseríos: Hervidero, Pitahaya, La Chacona, Mata de Guineo y Barro Morado.

Hay unos doscientos niños en edad escolar, pues la escuela matriculó ciento setenta y dos en 1922 y muchos de doce y trece años no asisten por haber cursado todos los grados.

Tiene doscientas dos casas de madera y bahareque, cubiertas con teja y zinc. Los edificios más importantes son: el templo, la escuela, un establecimiento de baños termales, el beneficio de café "Pirie & Pacheco" y la planta eléctrica nueva.

Como autoridades tiene un Agente Principal de Policía, asistido de varios comisarios y una Junta de Educación con su Juez y Comisarios Escolares. Ambas desempeñan sus respectivos puestos con bastante actividad.

Entre las obras más importantes que están realizándose se encuentra la instalación de una planta eléctrica con mayor capacidad que las dos que antes había.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

El edificio escolar actualmente está ruinoso. Un galerón provisional, puede decirse, hecho a raíz del terremoto de 1910. Por esfuerzo de las Juntas y de algunos vecinos se obtuvo que el Congreso votara la suma de veinte mil colones, como un adelanto sin intereses sobre las entradas del distrito para construir una casa decente e higiénica, dignas de las aspiraciones de la escuela. Falta sólo que el Tesoro Público esté en condiciones de hacer efectivo este acuerdo del Congreso sancionado por el Ejecutivo.

El vecindario ve con agrado la escuela y las autoridades eclesiásticas en cuya jurisdicción está, la miran con benevolencia. No se ha dado el caso de que algún sacerdote haga campaña contra la escuela. Por el contrario, algunos como los padres Calderón, Bolaños, Rojas, Chaverri, Meneses, Arrieta y muchos otros, han trabajado noble y espontáneamente en pro de la enseñanza y de nuestros ideales; esto a pesar de que ninguno de ellos ha vivido aquí ni ha sido cura del lugar. La escuela les debe su gratitud.

En el radio del poblado se encuentran aproximadamente unas novecientas manzanas de terreno, de las cuales seiscientas están cultivadas de caña, café, plátanos, etc. y unas trescientas son potreros y bosques, contándose unas mil doscientas reses, fuera de que existe gran cantidad de cerdos y aves.

Está la hacienda de "Pirie & Pacheco" que lejos de ser un inconveniente proporciona muchas ventajas a las gentes de este lugar, pues en ella trabaja gran número de personas; además durante la cosecha de los frijoles presta a los agricultores del pueblo sus patios para secar y beneficiar estos granos, fomenta el cultivo del café y, en fin, es una fuente de progreso local.

IV

A cargo de la Srita. Zelmira Marín L.

El pueblo de Agua Caliente posee magníficas vías de comunicación. Cuenta actualmente con un excelente camino macadamizado cuyos trabajos se iniciaron en el año 1912 siendo Presidente don Ricardo Jiménez. Tomó mucho interés en este trabajo el Dr. don Maximiliano Peralta. Son poco más o menos cinco kilómetros de macadam desde la casa de baños a la ciudad. Por este camino trafican constantemente coches, automóviles, camiones, etc., haciendo servicio entre la ciudad y el barrio.

Antiguamente todo el tráfico se hacía por el camino real o del "Cerrillo", pero hoy es preferido por todos el nuevo camino que

ofrece mayores ventajas para la salida de producciones agrícolas e industriales, la cual se hace por medio de bestias y carretas.

El barrio posee además buenas carreteras para comunicarse con los pueblos vecinos, separados a 4 kilómetros Concepción, y a 2 kilómetros Dulce Nombre.

Por los fletes a la ciudad cobran los carreteros tres colones.

El Agua Caliente, pueblo agricultor, mantiene comercio con varios pueblos de la provincia. Además, sus producciones industriales tienen demanda aún fuera de la provincia, pues la cal, teja, ladrillo, son llevados aún a Limón y San José.

Por un flete a San José cobran los carreteros diez a doce colones. Con respecto a Limón la tasa es la del ferrocarril.

Hay un servicio diario de correos, excepto el domingo que trae y lleva la correspondencia del barrio a la central de la ciudad. Teléfono sólo existe el de la compañía eléctrica que es particular.

Uno de los lugares más visitados del pueblo es la casa de los baños situada a orillas del río Agua Caliente y que, a pesar de encontrarse en mal estado, presenta bonito aspecto. Este lugar es muy visitado no solamente como paseo sino en vía de salud, pues aquí es donde se encuentran las famosas fuentes termales tan recomendadas por los médicos para muy diversas enfermedades.

Como sitio de paseo está también el hermoso bosque de la hacienda Pirie y Pacheco, lugar muy concurrido sobre todo en el verano y donde se organizan muy bonitas reuniones.

V

A cargo de la señorita Zelmira Marín L.

Ninguna particularidad ofrecen la vida y costumbres de los habitantes de este lugar con respecto a los demás pueblos del Cantón. Son, como aquellos, laboriosos, humildes, moderados. Consagran su semana al trabajo rural en las actividades que se desarrollan en el distrito y el domingo concurren a observar el precepto de la misa y a buscar sus víveres a la ciudad.

No se dirá que el resto del domingo es empleado cristianamente pues como en todos los pueblos de la República hay una porción de personas que emplean la tarde en algo muy censurable: la bebida del licor.

Ya el gusto por los deportes comienza a influir en la nueva generación y en algunos potreros de la localidad se ven grupos de jóvenes ensayando sus habilidades en el foot-ball.

En muchos lugares se reciben a diario periódicos nacionales los que en su mayor parte son leídos en día de fiesta porque las faenas de la semana impiden su lectura dentro de ella. Hay un sesenta por ciento de personas que leen inteligentemente, un veinticinco por ciento que leen de cualquier manera y el quince por ciento restante puede ser analfabeta.

El cultivo del arte entre los particulares también es algo notorio en el lugar. Hay algunos cuantos músicos que conocen su instrumento y lo tocan leyendo música. No hará sino tres años que se disolvió un concierto filarmónico que algunos de estos músicos habían formado y, que ya era una filarmonía que podía ensayar en tocatas públicas. No se conoce la causa de esta disolución.

El pueblo es esencialmente católico y si allí hubiera un cura permanente se manifestaría la religiosidad de un modo más expresivo y eficaz, pero la misa dominical no se celebra sino cada quince días.

Hacen falta las pláticas curales para mantener vivo el fervor religioso, en tanto que en la escuela se trabaja porque esa religión y esa moral cristianas, predicadas constantemente, sean vividas de manera práctica y social.

VI

LA ESCUELA

Apuntes de Raf. A. Orozco.

Informes de las personas mayores demuestran que este pueblo ha tenido escuela desde hace casi 100 años. Primero sencillas lecciones privadas que pagaban los padres de familia con dos reales al mes.

Luego hubo escuelas municipales cuyos mejores maestros ganaban "una onza".

Conviene saber que las dos ermitas que ha tenido el pueblo fueron primero casas de escuela. Durante el día había lecciones y por la noche los vecinos se reunían ahí mismo para rezar el Rosario.

Cuéntase que en la primera escuela pública, esquina frente a la pulpería, se guardaban en un cuarto las andas o parihuelas usadas para llevar los muertos y que el castigo más temido por los muchachos era el encierro en el "cuarto de las andas".

Durante la administración de don Jesús Jiménez se procedía a la construcción de un edificio escolar con fondos nacionales, situado en terreno que generosamente donó el Padre Quirós de Car-

tago y se dice que los vecinos encargados del trabajo dieron al frente de la escuela todo el aspecto de una portada de iglesia. Cuando el ilustre Presidente, por sus propios ojos, se dió cuenta de esta peregrina ocurrencia dijo: "Me han engañado, y mientras yo sea Presidente esa casa no será iglesia sino escuela". Desde luego se comprende que no era que prohibía la construcción de una iglesia puesto que se construyeron en muchas partes, sino que le molestaba el engaño. Todo el pueblo de Costa Rica sabe que a don Jesús Jiménez debe en gran parte la atención que tienen hoy los gobiernos por la educación pública.

Pasado su gobierno, la casa fué bendecida y vuelta iglesia en tiempo de Guardia. Después los vecinos, por contribución pública, compraron para escuela la casa de don Miguel Rojas.

La primera Junta de Educación fué integrada por don Juan María Orozco, don José Araya, don Francisco Loaiza, don Pedro Brenes y don Jesús Mena, padre. De ese tiempo para acá siempre ha habido personas que desempeñaran ese cargo con cariño y actividad. Las generaciones que se levantan sabrán agradecer y recordar los servicios de todas las personas que han formado parte de esas Juntas.

—:—

Actualmente (1923) la escuela es mixta y abarca todos los grados de I a V.

Asisten 186 alumnos regulares fuera de las señoritas del curso libre de corte y costura, lo que da un total de más de 200.

Los niños disponen de un baño y la escuela ve con agrado que muchos vecinos vienen a servirse de él.

Como en todas partes, el trabajo escolar ha significado lucha; pero, a decir verdad, en materia de asistencia que es el problema capital de las escuelas rurales, se ha logrado más de lo que podíamos esperar. Una semana ha habido en que apenas se registraron 9 ausencias.

Esto no quiere decir que esté todo hecho. Por el contrario, la higiene y moral públicas, la temperancia, el buen hablar, la capacidad mental de reflexión o facultad de pensar y aprender, el espíritu de cooperación social, la educación de los hijos en el hogar y la práctica de la verdadera vida cristiana, son campos en que muy poco, casi nada, hemos podido lograr.

Pero cuando la escuela pública ha conseguido el cariño y el natural ascendiente o respeto que debe merecer ante el pueblo, está ya en camino de llegar a ser mucho.

Los Maestros

Cabe aquí consignar nómina de las personas consagradas a la Enseñanza que ofrendaron sus energías en pro de la cultura educacional de este distrito. La lejanía de los pasados tiempos quizá ocasiona algunas omisiones por no quedar personas mayores que recuerden todos los benefactores de la enseñanza de tres cuartos de siglo para atrás, época en que también hubo esfuerzo cultural.

Maestros

Santiago Orozco	Daniel Pérez
Encarnación Flores	Juan Vargas
Juan B. Romero	Ramón Brenes
José M. Calderón	Francisco García
Estanislao Calderón	Gabriel Mora
Francisco Alvarado	Bernardo Orozco
Ramón Alvarado	Ceferino Calderón
Francisco Quirós Brenes	Ramón Cubero
Pedro Caamaño	Clemente Avendaño
Gorgonio Corrales	Juvenal Pérez
Francisco Ortega	Rafael Solano
Prudencio Alvarado	Manuel Corrales
Santiago Bonilla	Nicomedes Redondo
Cleto Trejos	Alfredo Monge
Paulino Brenes	Zacarías Arrieta
José María Fuentes	Enrique Hernández
Juan Calvo	José María Ramírez
Jesús Meoño	Rafael Angel Orozco
Ronulfo Masís	Ricardo J. Masís
Manuel Dueñas	

Maestras

Nicolasa Molina	Petronila de Bonilla
Joaquina Torres de Ortega	Heliadora López de Trejos
Francisca Orozco de Calderón	María de Jesús Salas
Juana Mata de Alvarado	Eugencia Arias
Francisca Mata de Navarro	Vicenta Mata de Calderón
Jacoba Alvarado	Sofía Calderón
Vicenta Porras	Francisca Orozco Masís
Rafaela Baldares de Meneses	María Jesús Marín

Elisa Marín
Teresa Ibarra
Rafaela Carballo
Anita Rojas
María Josefa Rojas
Elena Fonseca de Ruiz
Adelina Quirós
María Bejarano S.
Luisa Cedeño
Clotilde Jiménez
Herminia Jiménez
Elvira Gómez
Ester Pérez
Sara Castillo
María Rodríguez
Margarita Chavarría
Rafaela Salas

Eva Peth
Adela Navarro
Mariana Gómez
Augusta Chacón
Franca Alvarado de Monge
Ana Abarca
Zoila Loaiza de Arrieta
Esperanza Valerín
Angélica Olivares
Nila Valenciano
Irene Arrieta
Ma. Antonieta Quesada
Zelmira Marín
Ma. Joaquina Mata
Josefina Aguilar de García
Victoria Quesada Solera

Don Bernardo Orozco es quien más largos servicios prestó a esta escuela. Muchos o casi todos los escolares de hoy son hijos de los que fueron sus alumnos.

VII

A cargo de Raf. A. Orozco.

Las leyendas, cuentos y supersticiones de los diferentes pueblos del país han sido en el fondo casi las mismas. Pequeñas diferencias de forma y raras adaptaciones al medio ambiente dan muy escaso carácter regional a este aspecto de la vida campesina.

Son notorias la pureza de costumbres y la sencillez e ingenuidad de expresión en los años de que hemos podido conseguir referencias.

Las supersticiones fueron muchas inevitablemente, las mismas conocidas con el nombre de "Cadejos", "La Llorona", los "Duen-des", la "Zegua", el "Salvaje", los "Hermanos".

El Cadejos es un animal negro, largo, inofensivo, amigo del hombre. Algunas raras veces aparecía corriendo tras los trasnochadores y oíase, dicen las gentes, como si llevara herradas las patas. Aunque no se decía que pasara de acompañar al hombre solo, pues nunca se aparecía a dos personas, no eran pocos los que se abstendrían de andar tarde en la noche, temerosos de verlo.

La Llorona es la mujer que en mala hora echó su niño al río y anda eternamente buscándolo por la orilla, dando lastimeros ayes.

Los Duendes son enanitos de vestido azul, que andan por los cafetales, a veces muy cerca de las casas. Son los que pierden a los niños. A un niño, que ahora está en la escuela, "se lo llevaron" estando muy pequeño, y lo más curioso es que él, que entonces no hablaba aún, cuenta detalladamente por dónde lo llevaban, qué le decían, etc.

La historia de la Zegua, mujer sentada en las piedras del camino, que ofrecía acompañar al primer hombre que pasara, y que al pedirle a éste fuego para encender un cigarro dejaba ver su cara descarnada, con figura de caballo o de mula, fué muy corriente. Un señor muy valiente, de los que enseñaron a trabajar a la nueva generación y de los que no se asustaban con nada de este mundo, tuvo una vez que montarla a caballo por delante de la silla; y nadie podía contradecir, ni siquiera dudar de este hecho. Todavía algunas madres cuentan a sus hijas, de buena fe, que la Zegua es ejemplo del castigo que recibió una mala hija al intentar pegarle a su madre. Los hacheros de hace 30 ó 40 años, cuando veían cubrirse de niebla la montaña decían: "ahí anda el salvaje", fantasma que unos imaginaban como un gigante solitario y feroz, de carne y hueso, y que otros tenían como un espíritu infernal.

Los muertos, al parecer de algunas gentes, volvían al mundo cuando habían dejado dinero enterrado o cuando debían alguna promesa. Una luz débil y vacilante como un fuego fatuo era el aviso, y poco después el muerto, en figura de esqueleto envuelto en un sudario blanco, se presentaba para decir lo que quería.

Sólo personas muy valientes y santas resistían sin desvanecerse, la presencia del "hermano".

Una persona seria me dijo: "vea si hay mucho de estas cosas que al mismo padre Brenes, persona tan buena e ilustrada, le salió en "Los Cerrillos", de noche, una enorme "chancha" que echaba fuego por el hocico y por los ojos"

Poco a poco las generaciones nuevas han ido sabiendo menos de estas cosas y quiera Dios que la escuela pueda extirpar totalmente estas ideas de las cuales es más que bueno conservar apenas su pintoresco y gracioso recuerdo.

Fué costumbre vieja hacer fiesta cuando moría un niño en la casa y una noche de "vela" se pasaba en agradable reunión de familia y de vecinos.

El juego de "la panadera" no podía faltar y se dramatizaba con música.

Tanto en estas velas como en otras ocasiones tales como bodas, bautizos, fiestas religiosas, los hombres y las mujeres, tanto jóvenes como mayores, hacían gala de su gracia en el canto, en el baile y en la recitación. Había en los ratos de humor improvisaciones curiosas.

He podido recoger, con personas mayores, algunas estrofitas de esos tiempos, algunas canciones de las que han venido de generación en generación en boca de las muchachas, de las madres y de no pocos mozos. Mucho de este tesoro de habla sencilla y pura, reflejo de tiempos felices y buenos, a pesar de la ignorancia, se ha perdido en el transcurso de los años. El suscrito Director, maestro de música en esta escuela, se propone hacer por aparte durante las vacaciones un trabajo de recolección consiguiendo las canciones populares realmente regionales y reconstruyendo hasta donde sea posible la música y el ritmo especial con que se acompañaban.

Copio aquí algunas de las estrofas recogidas:

Recomendación

Si a tu ventana llegara
Tilita mía
un burro negro,
trátamelo con cariño
Tilita mía
que ese es mi suegro.

Taurino

Echame'se toro ajuera
que lo quiero conocer,
pa ver si tiene calzones
o naguas, como mujer.
Echame'se toro ajuera
hiju'e la vaca mora,
pa sacale una suerte
delante'e mi señora.

Para pedir fuego

Niña de los ojos negros
y del pelo ensortijado,
hágame el favor de su fuego
para encender el cigarro.

Consolación

Dichoso angelito,
dichoso de vos,
que te fuiste al cielo
a alabar a Dios.

Súplica de madres

Estrella del alto cielo,
préstame tu claridad
para seguir los pasos
de un ángel que se me va.

La guitarra

El cajón de esta guitarra
tiene boca y sabe hablar;
sólo los ojos le faltan
para enseñarme a llorar.

Amor

No me mates con revólver
ni tampoco con puñal;
mátame con un besito
de esos labios de coral.

Pésame

Aquí vengo, sí,
aquí vengo, no,
a renovar pesares
no vengo yo.

Un secreto

Margarita se llamaba
la que me lavó el pañuelo.
Me lo lava con jamaica
y lo aplancha con romero.

Al cambiar de casa

Adiós casa, adiós cocina
adiós, solares alegres
donde se marchitan rosas,
claveles y azucenas.

Decires

Allá arriba, no sé dónde
rezan a no sé qué santo,
rezan no sé qué
y pagan no sé qué tanto.

Cantares

I

En el cielo está un castillo
labrado de pedrería
que lo labró San José
para la Virgen María.

II

En el cielo está un castillo
labrado de cal y canto
que lo labró San José
para el Espíritu Santo.

III

En el cielo está un castillo
labrado de mil primores
que lo labró San José
para los pecadores.

Diálogo casero

—Ah nuera malcriada
qué es lo que decís?

Un rayo te caiga
sobre la nariz.

—Rayos para mí
no tienen por qué.

Un gran tabardillo se la lleve a
[Usté.]

Tradiciones propiamente dichas no se conocen originales del pueblo. Alguna que otra cosa de poca importancia se cuenta, pero no hay datos exactos de los hechos. Uno no muy remoto me fué referido por un anciano que, siendo joven, recibió alguna cultura intelectual y que aún es amigo de leer no sólo revistas y periódicos sino libros de ciencia. Parece que una familia de indios viceitas, de los que acostumbraban pasar con sus compras y sus enormes jaurías, camino a Chirripó, pidió posada en casa del difunto Pastor Brenes, persona áspera de voz y de presencia, pero de muy buen corazón, tan puro y poco apegado a la vida que desde 20 o más años antes de morir tenía listo su ataud arriba sobre dos cadenas de la sala. Pues bien, de noche y muy tarde se notaron gran ruido y actividad en la parte de la casa que ocuparon los indígenas. Cocinaban y comían algo muy especial.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Muy de madrugada se fueron sin dar las gracias siquiera y dejando todo en desorden.

Luego, fué hallada en el patio una cabellera ensangrentada, de mujer, y mucha sangre y pedazos de huesos por todas partes.

Se habían comido una indita, la más joven sin duda, y marchándose tranquilamente.



Personal de la Escuela en 1921

Hace un año, en una excavación poco profunda, unos peones hallaron un cráneo humano, petrificado en parte, y no faltó quien, recordando la historia anterior, dijera que era el de esa pobre mujer.

En verdad fué raro el hallazgo, pues el cráneo estaba casi en la superficie y totalmente aislado de toda otra clase de huesos.

SOLDADOS DE LA CAMPAÑA NACIONAL

Muchos hombres de aquella época (1856-1857) asistieron a los combates contra los filibusteros y algunos, como José Orozco, no volvieron a su pueblo.

El anciano don Pedro Masís, vivo aún, habiendo logrado ver varios niños de su cuarta generación, me ha dado el nombre de algunos de sus compañeros de combate, todos muertos ya: Dolores

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Mata, Cristino Sierra, José Orozco, Joaquín Mata, Faustino Brenes, Cristino Arce, Estanislao Cedeño, Pedro Brenes, etc.

Este hombre, Pedro Masís, cuando ya va a cumplir un siglo de existencia, da todavía a la juventud ejemplo de actividad y esfuerzo. Casi no puede andar ya, pero se levanta temprano, va a misa cuando puede y trabaja luego con más entusiasmo y energía que muchos de nosotros, jóvenes llenos de salud y fuerza.

Cuando halla en el camino espinas, vidrios u otros peligros los aparta "para que los demás cristianos no se hieran el pie". Va pasando, ignorada, la vida de este hombre, vida sencilla, vida aprovechada, vida ejemplar llena de recuerdos felices, de nostalgias indefinidas y también de tristezas y congojas.

Jóvenes de Agua Caliente y jóvenes de Costa Rica: yo os exhorto a que penséis lo que vale la vida de los contados hombres como éste. Maestros compañeros: yo os invito a que penséis seriamente en el porvenir de las nuevas generaciones del país que se levantan, en gran parte desorientadas, en gran parte débiles, en gran parte engañadas por la atractiva y miserable frivolidad de nuestra época y en **grandísima parte**, desheredadas de la responsabilidad que le caben AL HOGAR, al púlpito y a la escuela.

R. A. O.—1923.



SUMARIO

NOTA EDITORIAL

Don José C. Zeledón	311
-------------------------------	-----

SECCION DE EDUCACION

Retardación de las promociones de los niños en la escuela . .	315
La Alegría de la Vida y la Educación Física	321
Intereses de los Maestros	324

SECCION LITERARIA

Ave María en el Mar	330
Al siguiente día de un baile	331

SECCION DE CIENCIAS

La Televisión	336
-------------------------	-----

SECCION PATRIA

Apuntes para la Monografía de "El Hervidero"	339
--	-----